

EL COJO ILUSTRADO

AÑO X

1º DE DICIEMBRE DE 1901

Nº 239

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

CUENTO DE LAS DIEZ MIL Y DOS NOCHES

Los jugadores de ajedrez
en Siam

De atrabiliario humor despertó Shariar una mañana. Cuánto fuera su tedio por la luz y cuánto por el día, bien lo significó dejando oír entre dientes algo que más que una voz, era un gruñido. Volvióse hacia la pared; dio un hosco y profundo suspiro, y quedóse como mudo, sin articular palabra.

Dinarzade, que era viva por demás, sospechó al punto la causa de tan horrible despertar. El Sultán había perdido la noche anterior, jugando con Shéhérazade, siete partidas una tras otra, sin haber tenido la complacencia de defenderlas con tesón, ó por lo menos, de hacerlas dudosas. Lo habían vencido como á un nene; y con tal despejo, con tal idoneidad en su adversaria, que era aquello realmente vergonzoso y humillante para Shariar.

Dinarzade que tenía en la memoria como un canasto de cuentos que no habían podido gastar sesenta años de estar sacando de él día por día, resolvió curar la herida cortando por lo sano, y obligar con dulzura á Shéhérazade á que refiriese alguno. Mas, antes dijo con alfeñicada y meliflua voz:

—Alto y poderoso señor. Tiene la fatalidad muchos de esos rigores, contra los cuales de nada nos sirve rebelarnos. Y muy bien puede suceder que,—por una de esas medias vueltas de frente que

da la naturaleza cada instante,—vuestra derrota de anoche venga á ser el preludio de grandes y maravillosas victorias. Además; es el destino del jugador, como no lo ignoráis, sabio señor, correr tras

honra al juego. Juega en este reino todo el mundo; desde el señor más alto, hasta el más humilde esclavo. Y dijérase con verdad que soplan ráfagas de locura sobre cerebros delirantes por esta pasión funes-

las probabilidades de un desconocido muy oscuro, muy oculto; pero es de todo punto cierto, que la amargura de la pérdida se equilibra, y acaso con ventajas, al gustar la exquisita miel de la utilidad y del triunfo. Confíad en vuestra estrella, oh! Comendador, de los creyentes, y sabed que tan pequeño revés, no debe verse más que como oscura, pero ligerísima nubecilla, que jamás podrá eclipsarla.

Por calurosas que fuesen estas palabras y estos conceptos, llegaban al ánimo de Shariar con la frialdad del hielo: como una lluvia de nieve.

A su vez, habló Shéhérazade, y se expresó de esta manera:

—Conozco sobre el juego, precisamente, una historia prodigiosa que os mostrará, por contraste, qué leves y qué dulces deben pareceros vuestras desgracias presentes. ¿Queréis que os la refiera?

Shariar dió otro bufido, que, cuando más y á duras penas, se podía adivinar que fuese una aparente afirmación.

Shéhérazade, por lo menos, así lo interpretó, y se produjo en estos términos:

—El reino de Siam,—como sabéis, Comendador de los creyentes,—es la tierra donde por excelencia se

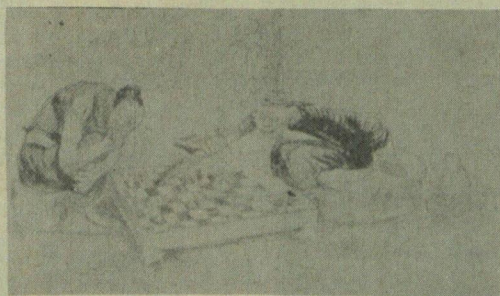


MI SUEGRA. — Cuadro de C. Goez



ta, y que las fortunas más considerables se evaporan en este país extraordinario, como á los rayos de un sol estival, se evapora la gota de agua.

Erase, ciertamente, entre los jugadores del reino, el más jugador de todos, un tal Phrà, comerciante muy rico del Estado de Na-Khan-si-Thamarat; y allí, de todas partes acudían para observar sus partidas de ajedrez, en que demos-



traba una prodigiosa habilidad. Duraban, á veces, varios días y varias noches consecutivas; y desafiaba á todos los que tuvieran el orgullo de considerarse con fuerzas iguales á las suyas. Las sumas, señor, que se ponían en cada partida, habrían bastado para alimentar, durante un mes, á una ciudad sitiada.

En verdad que no se podría predecir hasta dónde habría ido esa desordenadísima pasión, (pues había perdido ya varias veces el fruto de muchos años de labor constante); y esperábalo la ruina, irrevocablemente,—como espera siempre á los que devora el gusano roedor de este vicio,—cuando cierto día al salir de un garito, encontró, al pasar por el puerto, á una jovencita de maravillosa belleza, Vedla, si nó. Ojos pequeñitos, abarquillados graciosamente hacia las sienes, y fresca la tez con todos los tonos seductores del bronce. Pómulos chicos, pero muy sobresalientes; la nariz, lindamente achatada, y dientes tan negros, pero tan negros, como sería imposible encontrar en todo el reino, otros que tanto lo fuesen. Cuidábales ella con esmero este color, mascando desde por la mañana hasta la noche el consabido betel, que de tiempo en tiempo volvía á arrojar, en delicadas y bonitas salivaduras rosadas.

Ante esta magnífica beldad, quedó encantado Phrà. Era él, á su vez, mozo gentil, de ojos oblicuos, ancha mandíbula, de maxilares protuberantes, labios bezuidos, boca muy grande en la que mostraba, cuando reía, todos sus dientes negros incrustados en oro, y sobre todo, el tupé ó mechón de cabellos, *cortado á cepillo*, que usaba en la mitad de la ca-

beza, y que llevaba con más gracia y coquetería de la que pudiera tener el mismo Soundet-Chaophaya, ó uno de nuestros príncipes más delicados.

Púsose Phrà, sobre la marcha, á buscar al padre de aquella muchacha tan linda; y encontró que era un individuo llamado Chaó, comerciante como él, que venía de Bangkok para cerrar en la plaza algunas transacciones mercantiles.

Entró Phrà en relaciones con él, por el intermedio de Moura-Hamy, agente comisionista; y después de haber concluido entrambos algunas operaciones comerciales, en cierta ocasión que Phrà cataba con Chaó el delicado betún ó pasta de crevetas ó langostinos fermentados,—(metidos por más de seis meses entre miel y arenques salobres),—confesóle á éste la pasión inmensa que por su hija lo dominaba, y á renglón seguido, la pidió en matrimonio.

Consintió gustosamente Chaó; pero, padre prudente y bueno como era, puso por condición que se consultase la voluntad de su hija, cuyo enlace debería efectuarse con entero agrado y aquiescencia de su parte.

Phayá pidió dos días para reflexionar; lo que no era más si bien se ve, que una simple prórroga exigida por su pudor, puesto que, halagada se sentía al ser distinguida por Phrà, de quien, en secreto, estaba impresionada.

No obstante, declaró rotundamente, que no uniría su suerte á la de aquel joven, si no renunciaba de modo solemne al juego, vicio que emponzoñaba su vida, y que, como por todos es sabido, muéstrase siempre el enemigo más encarnizado del amor.

Phrà, enamorado, prometió todo cuanto Phayá exigía, seducido como estaba por su singular hermosura; y juró ante el Elefante Blanco,—que es en Siam el más terrible juramento,—no tocar más nunca una pieza del tablero, cualquiera que fuese el número de días que le acordara Boudhà, distribuidor de la vida de los mortales.

Hizose el matrimonio con pompa insólita. Duraron las bodas siete días, en los cuales seguían á las fiestas generales, opíparos banquetes, ó mejor, comidas de pipiripao, para las que expresamente hicieron venir los mejores cocineros de toda el Asia.

Disfrutaron los esposos una dicha no interrumpida por más de un año. Empero, como con frecuencia sucede, fueron poco á poco abriéndose los ojos; y aquellas que al principio como cualida-

des se tuvieron, el poder de la costumbre, y la vida llevada en común, transparentaron al fin como verdaderos defectos.

Olvidó Phrà que era su mujer la más graciosa de las muñecas, para no ver en ella sino la porción de sus caprichos, tan volubles como las nubes del cielo, y la terquedad de su carácter, verdaderamente infantil. Más todavía: llegó muy pronto, demasiado, quizá, á no poder verla, y á no poder recibir sus cariños, no ha mucho tan ansiados, y ya, tan molestos y hasta odiosos!

Pasábase todos los días, triste y sombrío delante de su tablero de palisandro, guardado cuidadosamente en un armario de cristal; y al verlo con ojos de inefable placer, prorrumplía en lastimeros gemidos. Sentía en las extremidades de los dedos, deseo vivísimo de tocar, de palpar aquellas piezas finamente esculpidas por un artista de genio; de darse cuenta de si los *reyes*, *las reinas*, *torres* y *caballos* estaban completos, y deleitábase su espíritu ideando combinaciones de ataques y jugadas que parecíanle decisivas.

Phrà estaba vencido. La pasión había vuelto á dominarlo completamente.

Pensaba en el juramento solemne que había hecho ante el Elefante Blanco, y en las penas horribles con que son castigados los perjuros. Poco á poco, sin embargo, fue diciéndose que había sido su promesa no interesar la partida con dinero; pero que nada le impedía distraerse y divertirse, inventando ciertos lances para vencer; jugar, en suma, por el placer de jugar, y desde luego razonaba que al hacerlo así, en nada delinquía.

No pudo dominar la tentación por más tiempo; y un día que sus amigos Raxa-Sena y Nai-Phloi vinieron á visitarlo, les hizo comprometer una partida, y él, á veces, los dirigía. Después se sentó frente al tablero; hizo una que otra jugada, y últimamente no se levantó más del puesto. Exigióles venir todos los días para que le sirviesen de compañeros, y así fue por algún tiempo; mas, en cuanto Phayá notó el engaño, arrojó de su casa vergonzosamente, con las palabras más duras á Raxa-Sena y Nai-Phloi; gritó é insultó á Phrà y lo atrancó en sus aposentos, dejándole por único compañero, á su sirviente Kót.

Phrà imploró, renegó, juró, prometió, puso en juego los resortes de la ira, de la fuerza, de la ternura, de la súplica, de la humildad; mas, todo fue en vano. La malvada Phayá era insensible á todo ruego, y declaró sencilla y buenamente que puesto que él procedía como un muchacho, ella lo trataría como á niño desobediente encerrándolo bajo llave, para impedirle que cometiera mayores tonterías.

Entristeciósese tanto Phrà, que se sintió próximo á morir...

Un día vio que Kót, el esclavo adscrito á su servicio, se le acercaba sigilosamente. Con el dedo puesto en la boca, díjole con los signos del terror y de la discreción:

—Yo sé bien por qué está triste mi Señor. Es porque no puede jugar.

—Sí, es verdad.—Y en eso, ¿nada puedes tú hacer?

—Mucho, si quiere mi señor.



—¿Qué harías? Di.

—Es que no me atrevo á proponer...

—No seas tonto; di sin temor.

—Pues óigame, mi señor. Yo también... tengo un tablero, no tan bello como el de mi señor, pero bastante para lo que se necesita; y en cuanto á mí, no soy tan palurdo ni tan bisoño, que no sepa defenderme. Así pues, si mi señor consintiera en enseñarme...

Phrà despreció al principio á un jugador de tan baja cuna y sin duda tan inhábil, indigno en todos sentidos de parangonarse con él; pero el cautiverio, sin halago ninguno é indefinidamente largo, le enseñaba á contentarse con poco. Consintió al fin: había cedido á la irresistible tentación.

Desde luego, ganó Phrà todas las primeras partidas que se jugaron; oportuna ocasión para proponer Kòt,—como propuso,—interesárlas, apostando algo. Accedió Phrà, y ganóle al criado, sucesivamente, diez años de salarios.

Gozábase en su victoria; y no le era dable ocultar la alegría que experimentaba de tener,—si la suerte lo ayudaba,—

un criado, toda la vida, que nada le costaba. Pero, á mal viento fue la parva, y la estrella cambió su luz. Kòt se descubrió como jugador insigne; y poco á poco, y como quien va á un abismo sin saberlo, perdió Phrà lo que antes había ganado. Comenzó por decaer su fortuna; después la despilfarró del todo. Jugó sus esclavos; más luego jugó su mujer. En fin, jugó... su hijo... Phrà perdía sin cesar; irremediablemente... Ya no le quedaba más que jugarse él mismo! Propúsole entonces Kòt, jugar esa tremenda partida, en la pelea de los peces rojos; é incontinenti trajo una vasija de cristal de roca donde estaban dos pescaditos, que en tan estrecho mundo consumían una vida monótona y apacible. Escogió Phrà su campeón: Kòt tomó el otro; y es de consignarse, que en el instante mismo en que vertió en el agua unas tantas gotas de cierto filtro, rabia frenética dominó á aquellos animalitos, que uno contra otro se lanzaban con indecible furor.

Pocas peripecias tuvo el combate; y poco tiempo tuvieron que estar jadeantes los jugadores, mirando al envase en

que se estaba luchando su destino. A la tercera acometida, uno de los dos peces, secretamente herido, quedó inmóvil; dió en seguida un postrer aletazo, y vino á flote con el vientre hacia arriba. Estaba muerto: era el pescado de Phrà... Con este golpe final, quedaba despojado de todo, hasta de su personal libertad; y todo, en provecho de su siervo, de quien era ahora sumiso esclavo.

Inmediatamente cambió Kòt de modo de ser. La suerte le había dado ese orgullo chabacano y las insupportables maneras que señalan siempre al ruin y al medrado, y otras no podía gastar.

Tendióse,—cuan largo tenía el cuerpo, y si posible, más—, sobre la estera de su señor. Tomó un zurriago, y con el silbato, llamó á Phrà, diciéndole con marcada altanería:

—Esclavo: te mando vayas á anunciar en este instante á tu esposa Phayà, que ella ha venido á ser mi mujer, sometida é indigna; y que para lo sucesivo debe dejar esos aires de ama que por costumbre se daba, cuando era la señora Phrà!!

Phrà cumplió el encargo puntual y religiosamente; porque, ¿cómo creerlo! Y sin embargo era cierto!: Phrà sentía en esto el placer de la venganza.

Al recibir Phayà la horrible nueva, pasó por todos los grados del asombro antes de llegar á todos los colores de la desesperación.

Mas, cuando pudo darse cuenta completa de cómo era de grande su desgracia, tomó un pedazo de cuero torcido, y destrozó con él, á latigazos, las espaldas de su marido. La cólera, extraviada y ciega, haciale creer que era éste el medio único de que se comprendieran los pensamientos que no podían formular sus labios, y revistió el castigo los caracteres de una sevicia sin nombre.

Desde aquellos instantes, fue la vida de Phrà largo martirio. El que había sido antiguo esclavo, vengaba ahora, á su sabor, las afrentas en otro tiempo padecidas. Phayà, ya señora Kòt, era para su primer marido la encarnación del Nirudy (1); y para que los sufriera, habria inventado para él, dolorosos y cruelísimos tormentos.

A pesar de que se ha dicho que la venganza es el placer de los dioses, no satisfacía ésta á Kòt; porque si bien abundaba en riquezas, no alcanzaba á la pública consideración que tanto apetecía. Mirábalo con desprecio la ciudad entera; y más bien era su fausto, motivo para aumentar la burla y risa de los pilluelos, que, por entre callejas tortuosas, seguían su palanquín. Ni nadie lo recibía, ni nadie quería emporcarse los labios, al tratar de igual á igual á un esclavo de raza maldita.

A su turno, resolvió Kòt no salir más á la calle; y encerrado en sus aposentos, como en otra época lo estuvo Phrà, consumíase de fastidio.

(1) El Nirudy es una de las más bajas y perversas invenciones del panteísmo asiático, como lo es el Perkoun, en el antropomorfismo eslavo. Ambos, seres malditos del Keilassa brahmánico, y del Fath-Innis, de las razas de Occidente.—(N. del T.)



Pero seamos cabales, y en obsequio á la verdad, digamos, que todo, todo no lo había perdido Phrà, pues aún quedábale en el dedo central de la mano izquierda un anillo, en que estaba engastado precioso diamante negro de singular rareza. Era presente de su padre Shu-Long-Korn, que al morir le había dejado como piadoso recuerdo, y á la vez, como invencible talismán. De esta prenda no se habría deshecho Phrà por ningún precio, como si fuese el único sentimiento digno que conservara este jugador desenfrenado.

En una ocasión en que raspaba penosamente las tablas del suelo, para que no hubiera en ellas mancha alguna, Kòt, que lo veía trabajar, dijole entre uno y otro pringue de salivadura de betel:

—Déjate de eso y ven á afeitarme la cabeza. Phrà obedeció como un carnero: tomó las navajas, las repasó con sumo cuidado y principió á afeitar el cráneo de Kòt, respetando el mechón de la mitad.

A medida que Phrà cumplía su obligación, veía Kòt brillar el excepcional diamante. Gritale la envidia, que lo posea, como es poseedor de lo demás: pero sabe disimularla, conociendo qué valor daba á aquel dije, el que fue su antiguo dueño.

Cuando ya tenía arreglado el cráneo, y humedecido con esencias raras:

—Me aburro! dijo.—Eslavo, trae el tablero y siéntate ahí.

Phrà no podía creer lo que estaba oyendo. Semejante bondad lo sorprendía, y temblando de placer y terror cogió el instrumento de su ruina.

—Vamos á echar una mano con una poya de diez mil ticales (2), dijo jocosamente Kòt. Vamos, te digo; siéntate ahí, frente á frente.

Aceptó Phrà, sin darse cuenta de cómo podría él jugar partidas con una puesta de diez mil ticales, quien como él nada tenía.

En un santiamén perdió siete manos.

—¿En cuanto estimas tu diamante negro?—preguntó Kòt, con mucha indiferencia.—¿En cien mil ticales, ¿no te parece? ¿Ah?

—Pero... repuso Phrà, muy corrido y bañado en sudor.

—No hay *pero* que valga. Has perdido siete partidas de diez mil ticales, los que,—si no me engaño,—hacen setenta mil. Tú valoras tu diamante en cien mil ticales; así pues, si gano tres manos

más, tu diamante es mío, y no hay más que hablar.

La desesperación dio nuevos bríos al ánimo postrado de Phrà. Desplegó los mayores recursos; puso el alma en el tablero, y al fin, se presentó la buena suerte.

Con vertiginosa rapidez ganó Phrà lo que había perdido sobre el anillo; en breve recuperó el palacio, su fortuna, su hijo, hasta su libertad...

Y al levantarse, ya de un todo rico y libre, después de doce horas consecutivas de partidas profundamente interesantes.

—Perdón, señor, le dijo Kòt, convulso, y vuelto ahora á su condición primera: os queda todavía por recobrar á vuestra esposa Phayá.

Al decir así, quería Kòt entablar nuevas jugadas para hacerse á lo perdido, pues encierra la vena del jugador caprichos innumerables.

Pero con vivacidad dijole Phrà:

—¡Ah! nó. Con ella quédate tú. ¡Válgame Bouddhá! te la dejo.

Rió Shariar á carcajadas de esa chuscada, que mucho le agradó: y

—En definitiva, dijo, (pues como monarca-filósofo, gustaba mucho de presentar proposiciones concluyentes); ese Phrà, obstinado jugador, no sacó de su pasión sino beneficio: pues habiéndolo perdido todo, lo bueno como lo malo, no conservó al fin más que lo bueno!... ¡Ah! ¡mi querida Sultana, mi vieja Shéhérazade! Ten por cierto que si las costumbres de nuestro país permitiesen jugar á los dados nuestras mujeres, hace mucho tiempo, amiga mía, que tú no...

Hasta aquí llegaba el manuscrito que fielmente hemos vertido.

Muy deshilachada la última hojilla de papyrus (3), hemos juzgado que la habían roído las ratas, animalitos que tienen entre sus varias cualidades, la de ser, en Persia, mamíferos literatos. Forzosamente, pues, hemos tenido que quedarnos en mitad de la jornada.

Todo induce á creer que la Sultana Shéhérazade continuó, por muchos años, refiriéndole historias á Shariar hasta hacerlo dormir de pie, (ó *parado*, como vulgarmente se dice), ya muy carcomido y deteriorado por el tiempo. Pero, ¿dónde encontrar el precioso manuscrito de estos cuentos?

Sabemos que en el Ministerio de Instrucción Pública lo han tomado muy á pechos, y que se han dispuesto comisiones de investigación. Al efecto, se han nombrado algunos pseudo-sabios que, con toda probabilidad, nada descubrirán; pero entre otras cosas, habrán logrado la ocasión de hacer un viaje agradable por cuenta del Gobierno, lo que si no es mucho, es algo, por lo menos.

Tendremos á nuestros lectores al corriente de los resultados que se obtengan.

FÉLIX DUQUESNEL.

(3). Pápiro, género de plantas ciperáceas que comprende muchas especies. Es la más célebre el pápiro usual, originario de Egipto, y que daba el pápiro ó papel de los antiguos.—(N. del T.)

RECUERDOS TRISTES

*Caiste, ave inocente,
De mortífero plomo traspasada,
En tu púrpura sangre humedecida
Las transparentes alas,
Cuando en tu lecho de flexible mimbre
Los cándidos hijuelos cobijabas.*

*Entonce oi de tu argenteado pico
Cantar que sólo daba
Al pobre corazón recuerdos tristes
De la dulce ventura ya pasada;
Pues modulaste en dolorido canto
A tus hijuelos despedida infausta.*

*Así también, un tiempo,
Difundió mi niñez suave fragancia;
Pero sus hojas, pálidas cayeron,
Del infortunio al soplo marchitadas,
Cuando quiso la muerte destructora
Mi madre arrebatara desapiadada.*

*No oigo ya de su voz el puro timbre,
Tierno acento de amor que consolaba:
Solo estoy en el mundo, y á mi frente
Cine espinea corona la desgracia;
Aunque reanima al conturbado pecho
El fuego celestial de la esperanza.*

*Perdona, ave infeliz, si fue mi mano
La que tu alegre vida arrebatara:
Arrepentido estoy, sobre ti vierto
Pesaroso mis lágrimas;
Y al recordar tu dolorido canto,
Triste suspiro el corazón exhala.*

*Porque tras á mi mente aquellas horas
De amable paz y de ternura santa,
Que gloria fueron de mi edad primera.
¡Sueño fugaz de bendecida calma!
¡Misteriosa visión desaparecida,
Casi al nacer la luz de la alborada!*

JOSÉ SILVERIO GONZALEZ VARELA.

MENSAJE

Señora:

tus ojos arcanos
que fingen paisajes de cosas divinas,
¿son lagos de menta, profundos, callados,
ó abismos lucientes de ondas marinas?

Señora:

tus pálidas manos
que ofrecen caricias piadosas, y leves,
¿son pétalos suaves de lyces sagrados
ó rosas muy blancas de fúlgidas nieves?

Señora:

tus férvidos labios
que amantes recitan bellos madrigales,
¿son rojas gardenias, claveles extraños
ó ánforas ricas de rojos corales?

Señora:

hay dulzuras amortecidas
en la noble palidez de tus manos,
y luz radiosa de pasiones desconocidas,
de largas confidencias adormecidas
en el cristal azul de tus ojos arcanos!

J. I. VARGAS VILA.

(2) El tical es moneda de Oriente que equivale, más ó menos á unos 19,50 bolívaes nuestros.

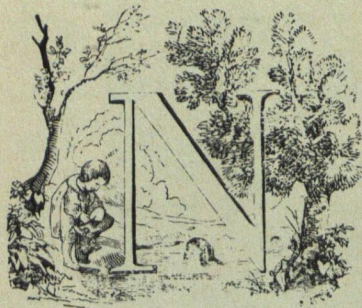


EL VOTO DE PARIS. — ¿CUAL DE LAS DIOSAS ES LA MAS BELLA? — Cuadro de Koch



ADIVINANZA. — Por O. Andres

EL MANIQUÍ



Dieve años habían transcurrido desde que Luis Santurce se separó de su mujer. Después la había

visto envuelta en sedas y tules en el fondo de elegante carruaje pasando ante él como un relámpago de belleza, ó la había adivinado desde el *paraiso* del Real, allá abajo, en un palco, rodeada de señores que se disputaban el murmurar algo á su oído para hacer gala de una intimidad sonriente.

Estos encuentros removían en él todo el sedimento de la pasada ira: había huido siempre de su mujer como enfermo que teme el recrudecimiento de sus dolencias, y sin embargo, ahora iba á su encuentro, á verla y hablarla en aquel hotel de la Castellana, cuyo lujo insolente era el testimonio de su deshonra.

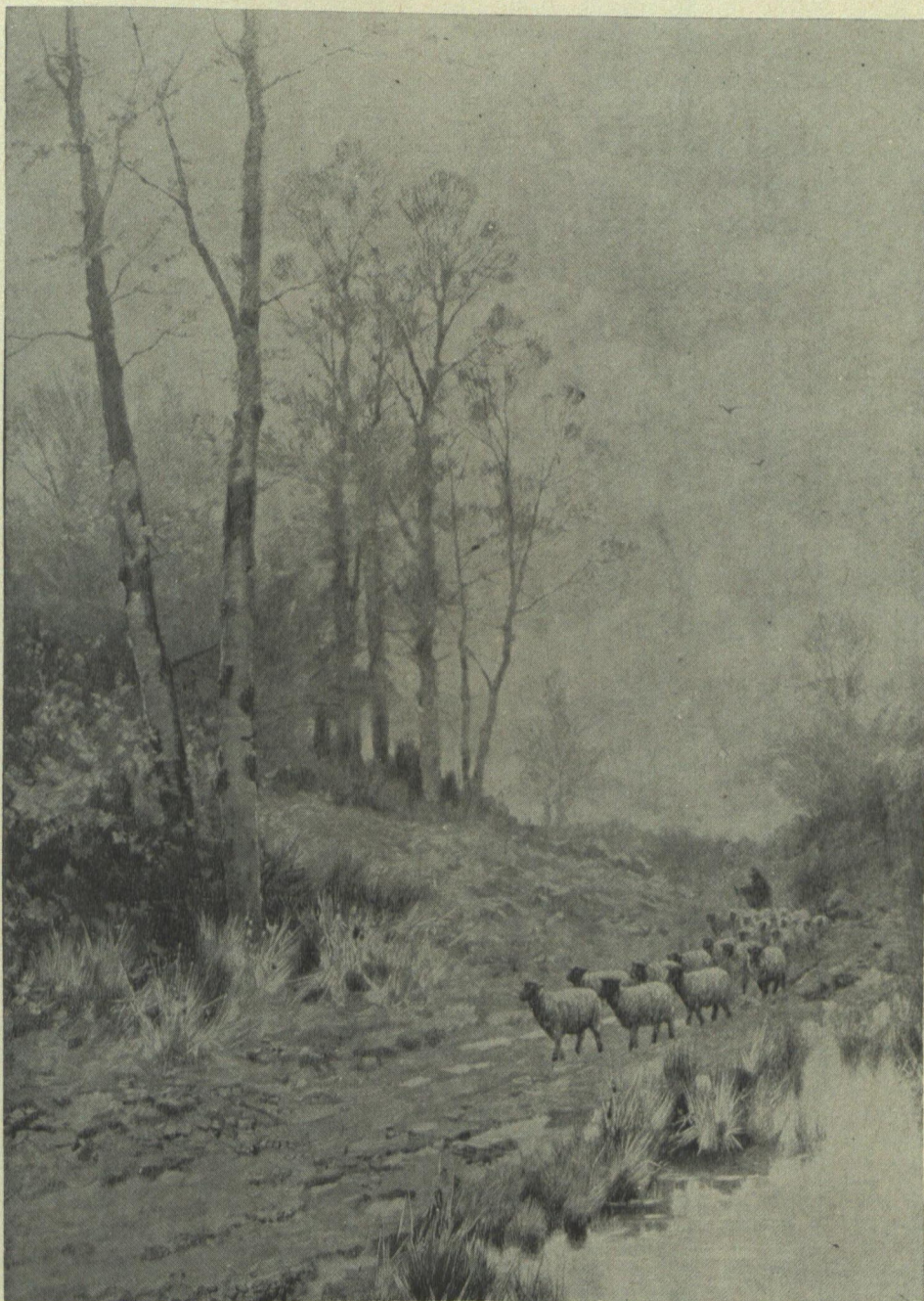
Los rudos movimientos del coche de alquiler parecían hacer saltar los recuerdos del pasado de todos los rincones de su memoria. Aquella vida que

no quería recordar, iba desarrollándose ante sus ojos cerrados: su luna de miel de empleado modesto, casado con una mujer bonita y educada, hija de una familia *venida á menos*; la felicidad de aquel primer año de pobreza endulzada por el cariño; después, las protestas de Enriqueta revolviéndose contra la estrechez, el sordo disgusto al oírse llamar hermosa por todos y verse humildemente vestida; los disgustos surgiendo por el más leve motivo; las reyertas á media noche en la alcoba conyugal; las sospechas royendo poco á poco la confianza del marido, y de repente el ascenso inesperado, el bienestar material colándose por las puertas, primero, tímidamente, como evitando el escándalo, después, con insolente ostentación, como creyendo entrar en un mundo de ciegos, hasta que por fin Luis tuvo la prueba indudable de su desgracia. Se avergonzaba al recordar su debilidad. No era un cobarde, estaba seguro de ello; pero le faltaba voluntad ó la amaba demasiado, y por esto, cuando tras un vergonzoso espionaje se convenció de su deshonra, sólo supo levantar la crispada mano sobre aquella hermosa cara de muñeca pálida, y acabó por no descargar el golpe. Sólo tuvo fuerzas para arrojarla de la casa y llorar como un niño abandonado apenas cerró la puerta.

Después, la soledad completa, la monotonía del aislamiento, interrumpida por noticias que le hacían daño. Su

mujer viajaba por el centro de Europa como una princesa; un millonario *la había lanzado*; aquella era su verdadera existencia, para aquello había nacido. Todo un invierno llamó la atención en París; los periódicos hablaban de la hermosa española; sus triunfos en las playas de moda eran ruidosos, se buscaba como un honor arruinarse por ella, y varios duelos y ciertos rumores de suicidio formaban en torno de su nombre un ambiente de leyenda. Después de tres años de correría triunfal, volvió á Madrid, acrecentada su hermosura por el extraño encanto del cosmopolitismo. Ahora la protegía el más rico negociante de España, y en su espléndido hotel reinaba sobre una corte sólo de hombres: ministros, banqueros, políticos influyentes, personajes de todas clases que buscaban su sonrisa como la mejor de las condecoraciones.

Tan grande era su poder, que hasta Luis creía sentirlo en torno de su persona, viendo que se sucedían las situaciones políticas sin que le tocasen en su empleo. El miedo á combatir por el sostenimiento de la vida le hacía aceptar aquella situación, en la que adivinaba la mano oculta de Enriqueta. Solo y condenado á trabajar para vivir, sentía sin embargo la vergüenza del miserable que tiene como único mérito ser esposo de una mujer hermosa. Todo su valor consistía en huir cuando la encontraba á su paso insolente y triunfadora en su deshonra.



DE REGRESO. — Por E. Stanton

ra; huir perseguido por aquellos ojos que se fijaban en él con sorpresa perdiendo su altivez de mujer codiciada.

Un día recibió la visita de un cura viejo y de aspecto tímido: el mismo que ahora iba sentado junto a él en el coche. Era el confesor de su mujer. ¡Bien había sabido escogerlo!: un señor bondadoso, de cortos alcances. Cuando dijo quien le enviaba, Luis no pudo contenerse.—¡Valiente tal!— y soltó redondo el insulto. Pero imperturbable el buen viejo, como quien trae aprendido el discurso y teme olvidar si tarda en soltarlo, le habló

de Magdalena pecadora; del Señor, que siendo quien era, la había perdonado y pasando al estilo llano y natural, contó la transformación sufrida por Enriqueta. Estaba enferma; apenas si sabía de su hotel; una enfermedad que roía sus entrañas, un cáncer al que había de domar con continuas inyecciones de morfina para que no la hiciera desfallecer y rugir de dolor con sus crueles arañazos. La desgracia la había hecho volver sus ojos a Dios; se arrepentía del pasado, quería verle....

Y él, el hombre cobarde, saltaba de gozo al oír esto, con la satisfacción

del débil que se ve vengado. ¡Un cáncer!.... ¡El maldito lujo que se le podría dentro de ella, haciéndola morir en vida! Y siempre tan hermosa ¿verdad? ¡Qué dulce venganza!.... Nó; no iría a verla. Era inútil que el cura buscara argumentos. Podía visitarle cuando quisiera y darle noticias de su mujer: aquello le alegraba mucho; ahora comprendía por qué los hombres son malos.

Desde entonces el cura le visitaba casi todas las tardes para fumar unos cuantos cigarros hablando de Enriqueta, y alguna vez salían juntos, paseando

por las afueras de Madrid como antiguos amigos.

La enfermedad avanzaba rápidamente. Enriqueta estaba convencida de que iba a morir. Quería verle para implorar su perdón; así lo pedía con tono de niña caprichosa y enferma que exige un juguete. Hasta *el otro*, el protector poderoso, dócil a pesar de su omnipotencia, le suplicaba al cura que llevase al hotel al marido de Enriqueta. El buen viejo hablaba con fervor de la conmovedora conversión de la señora, aunque confesando que el maldito lujo, perdición de tantas almas, todavía la dominaba. La enfermedad la tenía prisionera en su casa; pero en los momentos de calma, cuando el picaro dolor no la hacía ir de un lado a otro como una loca, hojeaba catálogos y figurines de París, escribía a sus proveedores de allá y, rara era la semana en que no llegaban cajones con las últimas novedades; trajes, sombreros y joyas, que, después de contemplados y manoseados un día en el cerrado dormitorio, caían en los rincones ó se ocultaban para siempre en los armarios, como juguetes inútiles. Por todos estos caprichos pasaba *el otro*, con tal de ver a Enriqueta sonriente.

Estas continuas confidencias hacían penetrar lentamente á Luis en la vida de su mujer; seguía de lejos el curso de su enfermedad y no pasaba día sin que mentalmente se rozase con aquel sér del que se había apartado para siempre.

Una tarde se presentó el cura con desusada energía. Aquella señora estaba en las últimas, le llamaba á gritos; era un crimen negar el último consuelo á una moribunda y él no lo consentía. Sentíase capaz de llevarse á viva fuerza. Luis, vencido por la voluntad del viejo, se dejó arrastrar y subió á un coche, insultándose mentalmente, pero sin fuerzas para retroceder.... ¡Cobarde! ¡Cobarde como siempre!

En pos de la negra sotana atravesó el jardín del hotel que tantas veces, al pasar por el inmediato paseo, había espiado con miradas de odio..... Y ahora nada; ni odio ni dolor: un vivo sentimiento de curiosidad, como el que entra en país desconocido, paladeando anticipadamente las maravillas que espera ver.

Dentro del hotel la misma impresión de curiosidad y asombro. ¡Ah, miserable! ¡Cuántas veces en los ensueños de su voluntad impotente, se había visto entrando en aquella casa como un marido de drama, el arma en la mano para matar á la esposa infiel y destrozando después, como una fiera loca, los muebles costosos, los ricos cortinajes, las mullidas alfombras! Y ahora la blandura que sentía bajo sus pies, los bellos colores por los que resbalaba su mirada, las flores que le saludaban con su perfume dede los rincones, causándole una embriaguez de eunuco, y sentía impulsos de tenderse en aquellos muebles; de tomar posesión, como si le pertenecieran, por ser de su mujer. Ahora comprendía lo que era la riqueza y con qué fuerza pesaba sobre sus esclavos. Estaba ya en el primer piso y ni siquiera había percibido, en la calma solemne del ho-

tel, ninguno de esos detalles con que se revela la muerte al entrar en una casa.

Vió criados tras cuya máscara im-pasible creyó percibir un gesto de curiosidad insolente: una doncella le saludó con enigmática sonrisa que no se sabía si era de simpatía ó de burla para «el marido de la señora»; creyó distinguir en una habitación inmediata un señor que se ocultaba (tal vez era *el otro*), y aturdido por aquel mundo nuevo atravesó una puerta empujado suavemente por su guía.

Estaba en el dormitorio de la señora; una habitación sumida en suave penumbra que rasgaba una faja de sol filtrándose por un balcón entreabierto.

En medio de este rayo de luz estaba una mujer erguida, esbelta, sonrosada, vestida con un hermoso traje de *soirée*, las nacaradas espaldas surgiendo de entre nubes de blondas, el pecho y la cabeza deslumbrantes con el centelleo de las joyas. Luis retrocedió asombrado, protestando de la farsa. ¡Aquella era la enferma? ¿Le habían llamado para insultarle?

—Luis... Luis...—gimió tras él una voz débil, con entonación infantil y suave que le recordaba el pasado, los mejores instantes de su vida.

Sus ojos, acostumbrados ya á la obscuridad, vieron en el fondo de la habitación algo monumental é imponente como un altar: una cama con gradas y en la cual, bajo los ondulados cortinajes, se incorporaba trabajosamente una figura blanca.

Entonces se fijó en la mujer inmóvil que parecía esperarle con su esbelta rigidez, y sus ojos de vaga mirada, como empañados por lágrimas. Era un artístico maniquí que guardaba cierta semejanza con Enriqueta. La servía para poder contemplar mejor aquellas novedades que continuamente recibía de París. Era el único actor de las representaciones de elegancia y riqueza que se daba á solas para remedio de su enfermedad.

Luis... Luis,—volvió á gemir la voz desde el fondo de la cama.

Tristemente fué Luis hacia ella para verse agarrado por unos brazos que le apretaron convulsivamente, y sentir una boca ardorosa que buscaba la suya, implorando perdón, al mismo tiempo que en una mejilla recibía la tibia caricia de las lágrimas.

—Di que me perdonas, dílo, Luis, y tal vez no muera.

Y el marido, que instintivamente intentaba repelerla, acabó por abandonarse entre aquellos brazos, repitiendo sin darse cuenta las mismas palabras cariñosas de los tiempos felices. Ante sus ojos habituados á la obscuridad, iba marcándose con todos sus detalles el rostro de su mujer.—Luis, Luis mío—decía ella sonriendo en medio de las lágrimas.—¿Cómo me encuentras? Ya no soy tan hermosa como en nuestros tiempos de felicidad... cuando yo aún no era loca. Dime, ¡por Dios! dime qué te parezco».

Su marido la miraba con asombro. Hermosa, siempre hermosa, con aquella belleza infantil é ingenua que tan temible la hacía. La muerte aún no estaba allí: únicamente por entre el

suave perfume de aquella carne sobe-rana, de aquel lecho majestuoso, parecía deslizarse un vaho sutil y lejano de materia muerta, algo que delataba la interior descomposición y que se mezclaba en sus besos.

Luis adivinó la presencia de alguien detrás de él. Un hombre estaba á pocos pasos, contemplándolos con expresión confusa, como atraído allí por un impulso superior á la voluntad que le avergonzaba. El marido de Enriqueta conocía, como media nación, la austera cara de aquel señor ya entrado en años, hombre de sanos principios, gran defensor de la moral pública.

Dile que se vaya, Luis—gritó la enferma.—¿Qué hace ahí ese hombre? Yo sólo te quiero á ti... sólo quiero á mi marido. Perdóname... fue el lujo, el maldito lujo: necesitaba dinero, mucho dinero; pero amar... sólo á ti.

Enriqueta lloraba mostrando su arrepentimiento, y aquel hombre lloraba también, débil y humilde ante el desprecio.

Luis, que tantas veces había pensado en él con arrebatos de cólera, y que al verle había sentido impulsos de arrojarle á su cuello, acabó por mirarle con simpatía y respeto. ¡También la amaba! Y la comunidad en el afecto, en vez de repelerlos, ligaba al marido y al *otro* con una simpatía extraña.

—Que se vaya, que se vaya—repetía la enferma con una terquedad infantil. Y su marido miraba al hombre poderoso con expresión suplicante, como si pidiera perdón para su mujer, que no sabía lo que decía.

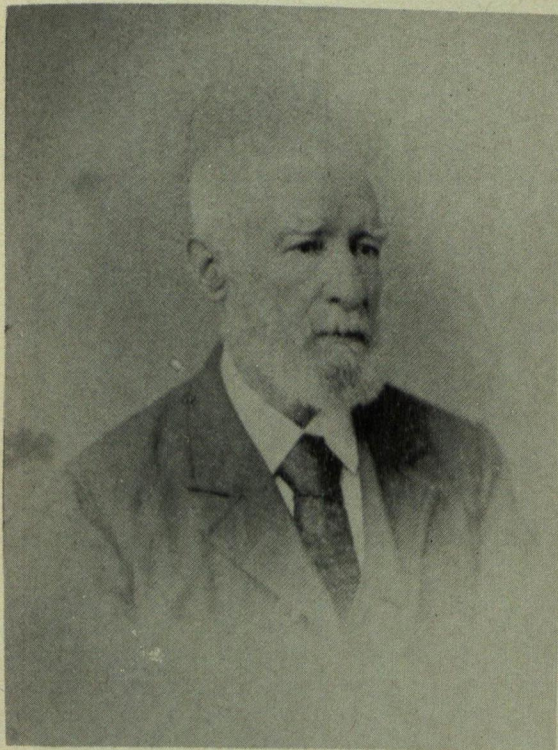
—Vamos, doña Enriqueta—dijo desde el fondo de la habitación la voz del cura.

—Piense usted en sí misma y en Dios: no incurra en el pecado de soberbia.

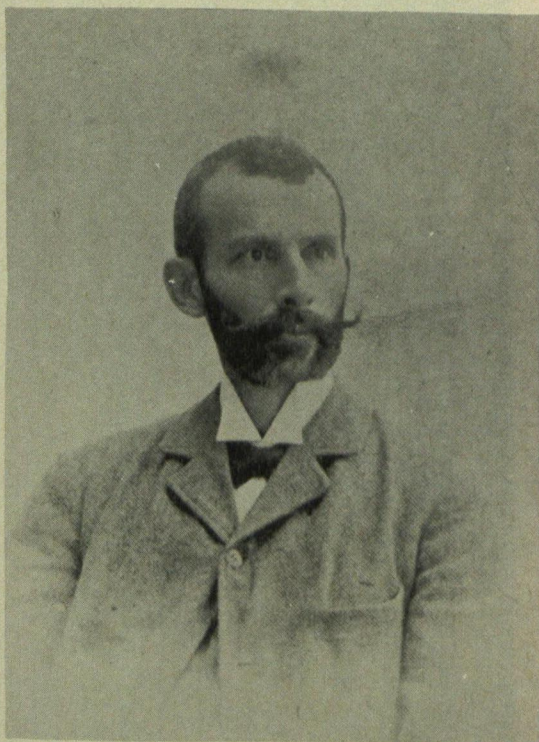
Los dos hombres, el marido y el protector, acabaron por sentarse junto al lecho de la enferma. El dolor la hacía rugir, había que darla frecuentes inyecciones, y los dos acudían solícitos á su cuidado. Varias veces se tropezaron sus manos al incorporar á Enriqueta, y no las separó una repulsión instintiva; antes bien, se ayudaban con elusión fraternal.

Luis encontraba cada vez más simpático á aquel buen señor, de trato tan llano á pesar de sus millones, y que lloraba á su mujer, más aún que él. Durante la noche, cuando la enferma descansaba bajo la acción de la morfina, los dos hombres, compenetrados por aquella velada de sufrimientos, conversaban en voz baja, sin que en sus palabras se notara el menor dejo de remoto odio. Eran como hermanos reconciliados por el dolor.

Al amanecer murió Enriqueta repitiendo: ¡perdón! ¡perdón! Pero su última mirada no fue para el marido. Aquel hermoso pájaro sin seso, levantó el vuelo para siempre, acariciando con los ojos el maniquí de eterna sonrisa y mirada vidriosa; el ídolo del lujo que erguía cerca del balcón su cabeza hueca, sobre la cual con infernal fulgor centelleaban los brillantes, heridos por la azulada luz del alba.

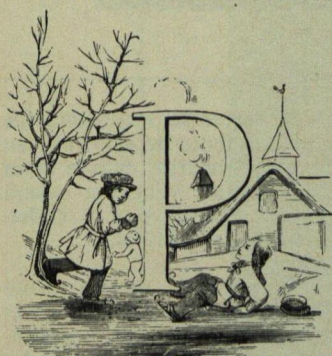


Jefes principales de la Revolución actual de Colombia
General G. Vargas Santos, Jefe Supremo de la Revolución



General Rafael Uribe Uribe

LA MUERTE SOBRE EL CAMPO DE BATALLA



PRASKUKIN había llegado en compañía de Mikhaïlov á un sitio menos peligroso, y empezaba á volver en sí, cuando

vió brillar detrás de él un repentino relámpago y oyó gritar al centinela:

—¡Bom-bal!

Y á uno de los soldados que venían detrás, añadir:

—Va á llegar justamente al bastión.

Mikhaïlov miró. El punto brillante de la bomba parecía haberse detenido en su zenit, precisamente en el momento en que era imposible adivinar la dirección que iba á seguir. Pero aquello no duró más que un momento: la bomba, cada vez más rápida, se iba aproximando más y más. Ya se veían volar las chispas de la mecha y se oía el silbido fatal: precisamente venía á caer en medio del batallón.

—¡Échate!—gritó uno.

Mikhaïlov y Praskukin se echaron al suelo. El segundo cerró los ojos, y oyó que la bomba chocaba en una parte, muy cerca de él, con la tierra dura. Transcurrió un segundo que le pareció una hora y la bomba no estallaba. Praskukin tuvo miedo, pero tal vez se asus-

taba sin motivo; tal vez había caído más lejos, y se imaginaba falsamente que oía chisporrotear la mecha junto á sí. Abrió los párpados y vió con satisfacción á Mikhaïlov echado en tierra á sus pies; pero á cosa de un archina (1) de distancia, sus ojos se encontraron por un momento con la mecha encendida de la bomba que daba vueltas.

Un terror glacial que mataba toda idea y todo sentimiento, se apoderó de su sér, y tuvo que taparse la cara con las dos manos.

Transcurrió otro segundo, un segundo durante el cual pasó por su imaginación todo un mundo de pensamientos, de esperanzas, de sensaciones y de recuerdos.

—¿A quién matará? ¿A mí, ó á Mikhaïlov, ó á los dos á un tiempo? Y si es á mí, ¿dónde me herirá? Si me da en la cabeza, hemos concluido; y si en el pie, me le apuntará.... En tal caso pediré que me den sin remedio cloroformo y podré quedar con vida. Y quizá mate sólo á Mikhaïlov, y entonces contaré yo cómo íbamos juntos, cómo murió, cómo me salpicó su sangre. ¡No, está más cerca de mí! ¡A mí va á ser!

En aquel momento se acordó de los doce rublos que debía todavía á Mikhaïlov y de otra deuda de Petersburgo que hacía largo tiempo debía haber pagado; vino a la memoria un aire tzigán que cantaba la vispera. Se le apareció la mujer amada, con una toca de cintas color de lila, y también el hombre que le había ofendido cinco años antes y de quien no se había vengado; pero en medio de

estos recuerdos y de otros mil, la conciencia del presente y la espera de la muerte no le abandonaban un instante. «¡Por otra parte, pensó, quizá no estalle!» y estuvo tentado á abrir los ojos con una audacia desesperada; pero en aquel instante, al través de sus párpados aún cerrados, hirió sus pupilas un rojo resplandor; una cosa le empujó con espantoso estrépito en medio del pecho; lanzóse corriendo á la ventura, se enredó los pies en el sable, tropezó y cayó sobre el costado.

—¡Alabado sea Dios! ¡No tengo más que una contusión!

Esto fue lo primero que se le ocurrió.

Quiso tocarse el pecho, pero tenía las manos atadas y un tornillo le apretaba el cráneo. Delante de él corrían varios soldados que contaban maquinalmente.

«Uno, dos, tres soldados, y ahora un oficial con el capote remangado.»

Luégo un relámpago le descubrió y pensó: «¿Con qué han tirado? ¿con mortero ó con cañón? Con cañón, sin duda.»

Otra vez tiran, y otra vez pasan soldados: cinco, seis, siete soldados. Seguían pasando, y de repente le dió un temor horrible de que le aplastaran. Quiso gritar, decir que estaba contuso; pero su boca estaba seca, la lengua se le pegaba al paladar, tenía una sed ardiente, sentía mojado el pecho, la sensación de esta humedad le hacía pensar en el agua, y hubiera querido beberse lo que le mojaba.

«Me habré herido y me habré hecho sangre al caer,» pensaba, y cada vez más espantado ante la idea de ser aplastado por los fugitivos que seguían desfilando ante él, reunió sus fuerzas y quiso gritar:

«¡Cojedle!»

(1) Medida de longitud rusa que equivale á 71.119 centímetros.



LA GUERRA

Pero en lugar de esto lanzó un quejido tan espantoso, que él mismo se asustó de oírse. En seguida vió lanzar ante sus ojos chispas rojas, y le parecía que los soldados amontonaban piedras sobre su cuerpo.

Luégo las chispas danzaron más lentamente, las piedras amontonadas sobre él le fueron sofocando más y más; hizo un supremo esfuerzo para apartarlas, se estiró y no vió más, ni oyó más, ni pensó más, ni sintió más. Había quedado muerto en el sitio, herido en mitad del pecho por un casco-bomba.

Mikhaïlov, al ver la bomba, se había echado al suelo como Praskukin. También por su imaginación habían pasado un número incalculable de pensamientos durante los dos segundos que tardó, en tanto rogaba á Dios mentalmente, diciendo:

«¡Hágase tu voluntad!»

Y al mismo tiempo pensaba:

«Y yo me pasé á infantería para hacer esta guerra! ¿Por qué no me habré quedado en el regimiento de hulanos en el Gobierno de F.... al lado de mi amada Natacha? y no que ahora, hé aquí lo que me espera.»

Púsose á contar: uno, dos, tres, cuatro, diciéndose que si la bomba estallaba en número par, él quedaría con vida, y si en impar, le mataría.

«¡Todo acabó! ¡Muerto soy!» pensó al oír la explosión, sin acordarse si había ocurrido en número par ó en impar, y

sintió en la cabeza un choque y un dolor atroces.

—¡Señor, perdonadme mis pecados!— murmuró cruzando las manos.

Luégo se levantó; pero cayó boca arriba, desmayado.

Lo primero que sintió al volver en sí, fue la sangre que le corría por la nariz; el dolor de la cabeza era mucho menos fuerte.

«Es el alma que se va: ¿qué habrá allá abajo? ¡Dios mío! recibid mi alma en paz!.... Es singular, sin embargo, reflexionaba; me estoy muriendo y oigo claramente los pasos de los soldados y el ruido de la fusilería.»

—¡Aquí una camilla! ¡Eh! ¡El jefe de la compañía está muerto!—gritó por cima de él una voz que conoció, la del tambor Ignatiev.

Uno le levantó por los hombros. Abrió trabajosamente los ojos y vió sobre su cabeza el cielo de un azul oscuro, grupos de estrellas y dos bombas que volaban por encima de su cuerpo como si trataran de reunirse la una con la otra; vió á Ignatiev, á los soldados cargados con las camillas y los fusiles, el talud, las trincheras, y de repente tuvo la certidumbre de estar aún vivo.

Una piedra le había herido ligeramemente en la cabeza. Su primera impresión fue casi de pesar. Se había encontrado tan bien, tan tranquilamente al ir á pasar á la otra banda, que al volver á la realidad, la vista de las bombas, de las trincheras y de la sangre, le fueron des-

agradables. La segunda impresión fue una alegría inconsciente de sentirse con vida, y la tercera, alejarse cuanto antes del bastión. El tambor vendó la cabeza á su comandante, y le llevó á la ambulancia sosteniéndolo del brazo.

..... Centenares de cuerpos, recientemente ensangrentados, y á los que dos horas antes agitaban diversos deseos, esperanzas sublimes ó mezquinas, yacían con los miembros rígidos en el valle florido y bañado de rocío que separaba el bastión de la trinchera, ó sobre el terso pavimento de la capilla de los muertos en Sebastopol. Centenares de hombres, con maldiciones ó ruegos sobre sus labios secos, se arrastraban, se retorcian y se lamentaban, unos abandonados entre los cadáveres del florido valle, otros sobre las camillas, las camas ó el suelo húmedo de la ambulancia. Y á pesar de esto, el cielo, como en días anteriores, se iluminaba con los resplandores de la aurora por cima del monte Sapun: las rutilantes estrellas empezaban á palidecer, y una niebla blanquecina se elevaba sobre el mar sombrío y ruidoso. La púrpura de la aurora enrojecía en Oriente; largas nubes encendidas volaban por el horizonte, de un azul claro, y como en los días precedentes, el globo magnífico y poderoso del sol seguía subiéndolo por los cielos, prometiendo la alegría, el amor y la dicha á la tierra reanimada.



Teresa Ganne, artista del Gran Teatro de Burdeos, en el papel de Margot

LUZ MUERTA

POEMA EN DOS CANTOS

A Ramón Herrera Malpica.

CANTO PRIMERO

La hora penumbral.

El sol dormía
entre nubes de púrpura.

La noche,
bella noche de amor !

La luna abría,
áurea flor sideral, en la sombría
quietud del cielo su radiante broche ;

y junto al muelle el bergantín anclado
como un negro fantasma se mecía,
blandamente arrullado
por el sordo rumor de la bahía.

II

Fernando de la Hoz, egregio artista,
cuyo sabio pincel maravilloso
copió la enferma luz de la amatista,
y del sol el ocaso esplendoroso ;
el hábil colorista
cuyo cerebro iluminó la llama
de la sagrada Inspiración, partía
á la vieja ciudad en la que un día

lleno de amor, de lauros y de fama
lanzó al mundo su póstero lamento
el elegíaco cisne de Sorrento
soñando con su gloria y con su dama.

III

A despedirlo al puerto
presa el alma de amargo desconcierto
fué Luz, la niña hermosa
de labios como pétalos de rosa ;
la de ojos de zafir ; la del tesoro
en la abundante cabellera rubia :
radiosa como lluvia
de hilos sutilísimos de oro.

IV

¡Qué bella estaba en su dolor! Sus ojos húmedos por el llanto parecían dos corolas azules que dormían bajo el cristal de un lago. Su cabello, iba flotando á la merced del viento, como un girón de raso amarillento por el beso del aura compelido; y en su semblante se marcaba el sello de un pesar largamente reprimido.

V

Fernando en cambio, alegre y satisfecho pensaba con fruición en la ventura de su hermoso ideal. Su noble pecho aspiraba con ansias la dulzura de intenso bienestar. La gran llanura del mar, no era más grande que su gozo; y junto á su adorable prometida bebía á sorbos el alma de la vida embriagado de cándido alborozo.

VI

—«Por fin ya me fue dable, decía lleno de júbilo inefable, la suerte de partir al viejo mundo; voy en pos de un laurel para tu frente ¡oh Luz! que radiarás eternamente de mi alma en lo profundo». Ella no contestaba; y mientras él con himnos de victoria celebraba su arribo hacia la gloria, la pobre Luz lloraba á su adverso destino preguntando, por qué la Gloria separar quería de su lado á Fernando si al dejarla Fernando se moría.....

VII

La noche era de amor y de ventura: el cielo lleno de claveles de oro; la brisa fresca, rumorosa y pura saturada de sales y de brea; el mar rugiente como alrado coro de cíclopes en lucha; la marea meciedo el bergantín; allá la bruma cual ínsula fantástica que brota del piélago tranquilo; acá la espuma de la ola frágil en la playa rota: todo era encantador!

Y en un desmayo romántico el espíritu caía, envuelto en dulce y luminoso rayo de luna de misterio y poesía!

VIII

Mas ay! mientras en grata confianza Fernando y Luz hablaban del futuro creyendo cada cual en su inocencia, que tras la negra noche de la ausencia vendría el eterno sol, el verbo duro del viejo capitán que no sabía cómo un alma de virgen desgarraba, con acento de épica energía la hora de partida señalaba.

IX

El silbato vibró.

Luz lanzó un grito de dolor infinito; y bajo el peso del dolor rendida, cayó sobre la arena, la candorosa faz descolorida como un pétalo mustio de azucena.



La bella Otero, en Olympia (papel de la Emperatriz)

X

La disciplina es cruel. Nada le importa á la tripulación el accidente; y aunque no se reporta la encantadora virgen todavía, esa gente de mar que es dura gente recoge el ancla, desamarra el cable y el aparejo del velero arría serena, indiferente é inmutable.

XI

No es posible esperar.

Fernando llama todas sus fuerzas; con sus labios toca de la virgen que ama el cálce entreabierto de la boca; y luego velozmente se encamina hacia el barco, que al punto en movimiento

traza su rumbo, majestuoso y lento, por la ancha superficie esmeraldina.

XII

Fernando desde la alta barandilla contempla el triste cuadro de la orilla; y cuando entre la gasa de la noche ya nada mira su amoroso anhelo, alza los ojos tristes hacia el broche de la rosa fantástica del cielo.

XIII

La luna! Cuánta alma dolorida va á buscar en su lumbre generosa la ventura perdida en la lucha incesante de la vida implacable, terrible y dolorosa! Mirándola Fernando recordaba sus idilios de ayer. A sus fulgores

NERON EN EL CIRCO: — *A. muelle*. — Cuadro de W. Peters

él deshojó de su pasión las flores
sobre la flor dilecta que dejaba.
Bajo su blanca lumbre
¡ cuántas noches de amor embelesado,
de su novia besó las manos bellas,
mientras contaba en la zafir techumbre,
artista enamorado,
una á una, las fúlgidas estrellas !

XIV

El diamantino astro
era como un gran vaso de alabastro
guardador de una mágica fragancia,
que de cosas remotas le traía
al través del pasado y la distancia,
recuerdos de una dicha que moría.....

XV

Hubo de pronto sombra. En el espacio
un denso y triste velo
cubrió de luto el celestial topacio ;
y ante la aciaga oscuridad del cielo
Fernando se inmutó. Vago murmuró
sopló llenando su ánimo de espanto.
Supuso en breve de siniestro augurio
cuanto pasaba en su redor ; el llanto
humedeció sus pálidas mejillas,
y puesto de rodillas
murmuró una plegaria
con su fatal presentimiento á solas,

sobre la amplia cubierta solitaria
que bañaban de lágrimas las olas !

XVI

En el muelle entre tanto,
Luz retorna á la vida, y con acento
tan dulce como un canto,
y tan triste á la vez como un lamento
pregunta por Fernando.

—Partió por fin ! le dice sollozando
la pobre madre de dolor transida,
mientras descifre de los dulces lazos
de sus amantes brazos
á la luz de su vida.

XVII

Luz mira el mar. Al ver entre la bruma
cómo el ligero bergantín se esfuma,
se lanza hacia la orilla delirante
sin advertir el horroroso abismo
que se abre á sus pies.

¡ Terrible instante !

Trágico y doloroso fatalismo
se consumó en el mar negro y profundo !
A su seno iracundo
rodó la pobre niña en su delirio ;

Y el crespón de una nube inoportuna
al caer en mar el blanco lirio
cubrió el broche radiante de la luna !

RAFAEL SILVA.

1901.

RETRATO

Es pálida ; el negro traje,
Orlado de blanco encaje,
Aumenta su palidez ;
Guarda en su negra pupila,
Profundamente tranquila,
La tristeza y la altivez ;

Peina el cabello castaño
De un modo arcaico y extraño
A los usos de esta edad,
Que le da al rostro impasible
Una mezcla indefinible
De tristeza y majestad.

He pensado muchas veces,
Venciendo sus esquivaces,
Hasta su alma llegar,
Y saber qué es lo que quiere,
Si por un amor se muere
O si ya no puede amar.

Pero temí el desencanto
De no hallar amor y llanto
Sino sólo *pose* y *chic*,
Y me reí de mi empeño
De dar el alma que sueño,
A ese cuadro de Van Dyck.

F. A. DE ICAZA.



INTERIOR DEL TEATRO BARALT. — Manzanillo

LOS DESPOSORIOS DEL POETA



NOche de Otoño. Una luna hermosísima ilumina el jardín, prestándole el encanto de los mundos imaginarios.

En el fondo álzase solemne, con la blancura del mármol y el brillo de la plata, el pórtico de un templo griego.

A la derecha, sobre el azul del cielo, apenas salpicado de estrellas, se destaca

un inmenso ciprés, y á la izquierda desemboca un sendero semioculto entre el follaje.

A mitad de la escalinata del templo y como sorprendida en el instante de descender sus peldaños, yérguese una figura de extraordinaria belleza, cubierta de blanco traje que ciñe al talle un cinto de oro, recamado de ópalos, rubies y turquesas.

¿Es una mujer? ¿Es una estatua, levantada allí por el capricho de un artista soberano?

De la estatua tiene la inmovilidad pétreas al par que la sobrehumana belleza de las obras modeladas por el genio; pero sus ojos, en vez de ser blancos y muertos, tienen un fulgor felino, cual si sus pupilas fueran transparentes y vivas esmeraldas.

Reina un silencio religioso; la creación entera parece poseída por el éxtasis lunar, y sólo de tiempo en tiempo una ráfaga de viento, que apenas mece las hojas, conduce los acordes de una música dulcísima.

La visión blanca siempre permanece inmóvil, los verdes ojos fijos en el espacio y los brazos alzados como si esperase que alguien fuera á precipitarse en ellos. Su faz, argentada por la luna, tiene una sonrisa vaga, indefinible.

En el sendero de la izquierda óyese un leve rumor de pasos y luego surge de la sombra una extraña silueta.

Es un joven todo vestido de negro. Cubre su cabeza un birrete, su busto un jubón de terciopelo, y modela sus piernas apretada malla. Largos rizos caenle hasta los hombros; luce en su cintura el

cabo cincelado de una daga y del brazo izquierdo cuélgale una capa que arrastra por el suelo.

Camina distraído, como abismado en graves pensamientos, moviendo tristemente la cabeza.

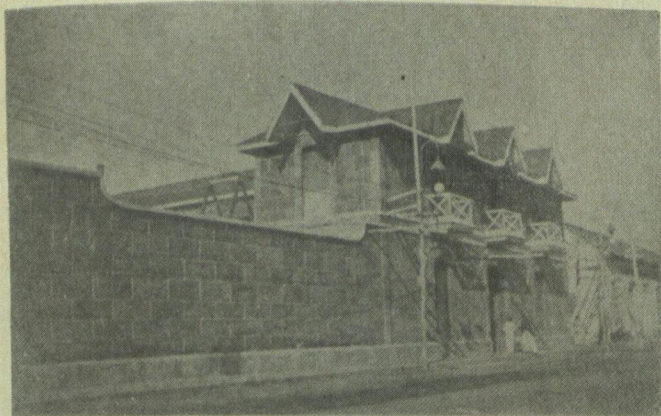
De pronto se detiene, fija sus ojos profundos, llenos de singular extravío, en la blanca visión, pásase las manos por la frente, como queriendo recordar, y cual si cediese á un impulso irresistible, vase luego, paso á paso, aproximando á aquélla.

Detiénese al llegar al pie de la escalinata, hincan en tierra una rodilla, quitase el birrete, como si estuviera en presencia de una imagen sagrada y, con acento ferviente, dícele á la blanca aparición estas palabras:

—Esta noche va á brillar en los tiempos con fulgores de aurora. En ella se va á cumplir una nueva redención.

Mañana la humanidad desesperada despertará gozosa, alentada por nuevos ideales.

Desde hace siglos, vago, alma desesperada, por el mundo, condenado á seguir peregrinando en él, por haber dudado siempre, por haberme negado á amar ciegamente á una mujer.



Edificio de la luz eléctrica
Ranchos de Santa Rosa. — Maracaibo

Plaza Colón
Calle Santa Rosa. — Maracaibo



Calle del Comercio hacia el Club

sa vencedora de una religión hipócrita y cobarde, y te pido que des á mi sér, todo vibrante, la soberana inercia de la piedra!

El joven dijo estas últimas palabras con exaltado acento, y luego, poniéndose de pié, calló, fijando sus ojos en la diosa.

La visión seguía impasible, en su perpetua actitud marimórea.

—¡Habla! ¡respóndeme! ¿Me aceptas por esposo? ¿Quiéres que redimamos la misera humanidad que se enloquece al ver desvanecidos todos sus quiméricos ideales? ¿No quierés, Realidad, ser la novia del poeta?

La impasibilidad de estatua, al par que aquella sonrisa de los ojos verdes, parecieron enloquecerle.

Mesóse los luengos cabellos y con acento airado volvió á gritar:

—¡Respóndeme! ¿quieres

ser mía?

Y precipitándose con ímpetu furioso ascendió la escalinata, y tomando á la blanca aparecida de los extendidos brazos, la trajo á sí con un violento esfuerzo.

La impasible, entonces, vaciló, se inclinó hacia adelante, y, de pronto, como

Mas, por fin, te he hallado; tú eres, si, la desposada que me deparaba el cielo, y nuestro consorcio ha de marcar una era nueva en los destinos humanos.

Si, tú eres Realidad. Tú no eres buena ni eres casta; tú no tienes corazón; pero eres hermosa y eres fuerte. Te ríes de la razón de los débiles, te burlas de la justi-

cia y del derecho; la equidad te parece una quimera y sólo crees en la lógica fatal de la dinámica. Virtud y fuerza son para ti una misma cosa, y la bondad una bajeza.

Yo me prosterno ante ti, Verdad hermosa, apenas entrevista en los días magníficos de Atenas; yo te proclamo la dio-



BAHIA DE MARACAIBO

una estatua que pierde el equilibrio, rodó por la escalinata arrastrando al poeta en su caída.

Oyóse el grito breve, sofocado, del hombre á quien abre el pecho una artera puñalada, y luego, absoluto, reinó el silencio.....

Trémulo de miedo, con una linterna en la mano, apareció entonces en el atrio un anciano de larga barba, calvo y de enarizadas cejas.

Descendió la escalinata con paso vacilante, recogiendo los pliegues de su amplio traje hebreo, y miró con sus ojos de buho el grupo que formaban la estatua y el poeta. El índice de Realidad había penetrado como un puñal en el pecho del joven, abriéndole horrenda herida. El corazón había salido fuera y palpitaba todavía.

—Este bribón—exclamó el viejo Shylock—ha venido aquí, sin duda, para ver de robarme las piedras de ese cinto y ha muerto aplastado como una rata!

Luego, viendo brillar el bermejo corazón del joven, extendió sus garras avarientas, arrancó la noble entraña y la arrojó con desprecio á un mastín que le seguía.

—¡Que al menos sirva para algo! dijo refunfuñando, mientras se volvía presuroso hacia el templo del Arte, donde realiza los más pingües beneficios editando las tragedias de Shakespeare.

JULIO PIQUET.

DE LA PSEUDO-POESIA

Gran vergogna sarebbe a colui che rimasse cosa sotto veste di figura o di colore retorico, e domandato non sapesse denudare le sue parole da cotal veste, in guisa che avessero verace intendimento.

DANTE.



RECORDÉ estas palabras del gran simbolista, que reproduce Shelley en el *advertisement* á su exquisito *Epipsychidion*, al leer pocos días

hace la más incongruente ristra de disparates que pueden ensartarse con el dócil artificio de la rima. Es sin duda algún mercurial el autor de todas aquellas majaderías, quiero decir alguno á quien la lectura del *Mercurio* le ha secado el cerebro, como á Don Quijote la lectura de los libros de caballerías, entre los cuales los había de subido valor artístico, sin duda alguna. Era, en fin, el disparatador de autos uno de los intelectuales de nuestra incultura, porque es de saber que también la incultura se intelectualiza.

Para ser decadente, ó simbolista, ó par-

nasiano, ó alalo, ó lo que se quiera, lo primero que hace falta es tener sentido común y algo que decir. Por lo menos á mí tal me parece. La moda no hace más que afear lo feo y poner más de relieve la incurable tontería humana.

Es indudable que tiene un importantísimo papel el elemento musical en el verso y que su música no puede ser sustituida por la música propiamente dicha. Una misma sílaba puede cantarse con distintas notas musicales y encarnar en una misma nota las más diversas sílabas. Acompaña, sin duda alguna, una especial emoción estética á cada articulación fónica, y hay un fondo de verdad en el famoso soneto francés de las vocales. Lo malo es que tal soneto más que de directa é inmediata emoción, brotó de sutiles investigaciones de psicofísica: es, como lo más de la poesía francesa, libresco y nada poético. Con rarezas que no sean más que rarezas, no se va á ninguna parte, ni ideal, ni real.

En una famosa zarzuela bufa salía un coro de ninfas ó cosa así, y soltaban como estribillo en que el autor quiso imitar la lengua helénica, estas palabras sin sentido: *suri suri panta*. Las sílabas estas se popularizaron pronto, como se había popularizado en Inglaterra, siglos hace, el famoso *lillibullero*. Estribillos suripantes me parecen no pocas de esas poesías que pretenden ser acústicas ante todo.



PUNTA DE LEIVA DEL LAGO DE MARACAIBO

Así como la fastuosa y regia pompa victorhuguesa degeneró, al ser imitada, en palabrería tan sonora como huera y en hojarascosa oquedad, así el infantil balbuceo verlainiano degenera en los imitadores en tarareo de cretino. Todo ello me recuerda lo que decía Juan Pablo de ciertos románticos archi-sutiles, que pintaban éter con éter en el éter.

En cierta ocasión acercóse un joven poeta, muy celebrado como lector de versos, á uno de los patriarcas de nuestra poesía y con entonación solemne y la consabida canturía, le espetó unos versos propios, pidiéndole su parecer acerca de ellos. Y dicen que el buen señor le contestó que volviese otro día, llevándose los puestos en prosa y que entonces los juzgara. Es la misma doctrina del Dante que sirve de lema á este escrito.

Cierto que traducir en prosa una poesía, es quitarle el perfume, pero hay que andarse con mucho cuidado con todo eso que pretende ser perfume puro, perfume y nada más que perfume, y se reduce á *flatus vocis*. Bien está urdir en el puro y sereno ambiente irisadas telarañas, *babas del diablo* como aquí, en Salamanca, las llaman los chicuelos, ó *hilos de la Virgen*, que diría un traductor del francés, con que la brisa juguetea encajes impalpables, tejidos de niebla, pero

se corre el riesgo de que todo eso no sea más que los filamentos que parecen flotar en el aire á nuestra vista y sólo son proyecciones de la retina. Cada uno los ve, pero no hay manera de que los muestre al prójimo, porque como toda ilusión óptica subjetiva, es intrasmisible. Y cuando se hace eso adrede, por artificio y postura, resulta insoportable.

Sea cada cual como es, y déjese de buscar posturas y de adoptar posiciones. De antiguo se ha dicho que nada violento es duradero. Por mi parte me sucede que cuanto más superfírolítico-fláutico, neo-aristócrata y peregrino se me quiere mostrar un escritor, me resulta más plebeyo y más vulgar. No creo en la sinceridad de esas posturas.

La tarea resulta infecunda y baldía en un país como el nuestro, que si de algo peca es del defecto contrario. La tendencia natural de nuestras letras es á un realismo, acaso un poco tosco, pero neto, claro y limpio. Nos da por el colorismo, pero es por un colorismo de mantón de Manila, algo chillón, de tintas muy netas, sin suavidades de matiz.

Bien están en poesía las vaguedades, los vislumbres, los balbuceos, el puro matiz, lo crepuscular y lo inefable, pero es cuando responde á una situación de espíritu, y no cuando es puramente for-

mal. Debe ser la poesía un esfuerzo para en cierto modo determinar lo indeterminado, pero nó un empeño de indeterminar lo determinado. Y así resulta soberanamente ridículo ver á gentes de concepciones precisas y secas, cortadas á hacha lógica, con sus finas aristas y sus esquinas agudas, empeñarse en expresarlas de una manera liquefaciente, por pura moda. Ciertó, la poesía debe tender á ser la *eternización de la momentaneidad*, pero resulta imposible para aquellos espíritus que no viven en flujo sino en estancamiento.

Lo primero es tener algo que decir; vieja verdad que hay que estarla repitiendo de continuo. Porque es muy frecuente la idea de que la poesía se hizo para quien nada tiene que decir. «Hay días —dice un poeta— en que me levanto con espíritu poético, con ganas de hacer versos; me siento, empiezo á canturriar sílabas en un metro cualquiera; al poco rato estoy haciendo lo que los compositores de zarzuelas llaman un *monstruo*, y al cabo se me ocurre algo... la forma llama al fondo». Y es claro: de tan monstruoso embrión, no puede salir más de lo que sale.

Encuétrase otras veces el proceso inverso, como en algunos pasajes de la Biblia vemos, y últimamente en Nietzsche.

Empieza el escritor á verter sus ideas en prosa; vase animando; van tomando color y relieve sus conceptos; van calentándole el espíritu; suben de punto en tono, y acaba por fin viéndolos en verso, casi sin darse de ello cuenta. La intensificación del sentimiento ó de la fantasía es lo que lleva de la prosa ordinaria á la prosa ritmoide, tal cual no pocas veces la hizo Castelar, y hasta al verso, como en algún pasaje del *Así habló Zaratustra* de Nietzsche. Mas aun entonces, y entoces acaso más que nunca, expresa el escritor, subido á poeta, cosas substanciales y de contenido conceptual.

No porque algo se nos presente indeterminado y vago hemos de desdibujarlo; las neblinosas figuras del fondo, casi figuras de sueño, que se desvanecen en el ambiente, y como que en él flotan, requieren que se las trace con tan firme y decidido dibujo como las que parece que va uno á tocar. Resultarán neblinosas también, pero firme de dibujos. La niebla misma lo admite.

MIGUEL DE UNAMUNO.

COLON

De los Grandes le alienta la memoria,
Y tenaz, cual apóstol, persevera;
Que, al realizarse su ideal, espera
Emular á los hijos de la gloria.

Su genio le asegura la victoria:
Romperá de ignorancia la barrera,
Apareciendo en su triunfal carrera
Dominador perpetuo de la historia.

Se opone á su designio levantado
Pérfida intriga, ciego fanatismo;
Mas tú, Isabel, le atiendes bienhechora;

Y en América fija alborozado,
A la par de la Cruz del Cristianismo,
De Castilla la enseña triunfadora.

JOSÉ SILVERIO GONZALEZ VARELA.

Cumaná, 1901.

SONETOS

I

¡Santa naturaleza!..... yo, que un día,
prefiriendo mi daño á mi ventura,
dejé estos campos de feraz verdura,
por la ciudad, donde el placer hastía.

Vuelvo á tí arrepentido, amada mía,
como quien de los brazos de la impura
vil publicana se desprende y jura
seguir del bien por la desierta vía.

¡Qué vale cuanto adorna y finge el arte,
sí árboles, flores, pájaros y fuentes
en tí la eterna juventud reparte,

y son tus pechos los alzados montes;
tu embalsamado aliento los ambientes
y tus ojos los anchos horizontes?

II

Más precio en este valle y pobre aldea,
término de mi vida peregrina,
despertar cuando el aura matutina
las copas de los árboles menea;

Y al volver de mi rústica tarea,
ora en la tarde cuando el sol declina,
mirar desde esta fuente cristalina,
el humo de mi humilde chimenea:

Que en la rodante máquina lanzado
cruzar como centella por los montes,
pasar como relámpago el poblado.

Y así robando al péndulo un segundo,
para hender los finitos horizontes,
sentir la nada al abarcar el mundo.

III

Hay junto á la ventana de mi estancia
un laurel de la sombra protegido,
en donde guarda un ruiseñor su nido
apenas de mi mano á la distancia.

Y entre el verde follaje y la fragancia
celoso, ufano, amante requerido,
dice su amor con lánguido quejido
y dulce y elevada consonancia.

Las horas de la noche, una tras una,
en sigilosa hilera, huyendo el día,
siguen el curso á la encantada luna.....

Y en esta soledad, el alma mía
goza sin envidiar cosa ninguna
de su quieta y feliz melancolía.

IV

¡Qué fueron al gran Carlos las hazañas,
en la celda de Yuste recogido?
El quiso relegarlas al olvido
y ellas emponzoñaban sus entrañas.

Suele el que nace humilde en las cabañas
huir su techo y olvidar su egido
por el lucro del mar embravecido,
por el precio de sangre en las campañas.

Mas al noble varón que honró su historia
sin codiciar fortuna envilecida,
ni envidiar los pesares de la gloria,

un apartado albergue le convida
á esperar, sin tormento en la memoria,
la breve muerte de su larga vida.

ANTONIO ROS DE OLANO.

A PETRONA

La boca de Petrona es tan pequeña
Que no cabe por ella ni una araña:
Es una rosa que al clavel engaña
Y á los jazmines á reír enseña.

Tan grande pequeñez es pedigueña
De besos mil con intención tamaña;
Porque es más peligrosa en lo que daña
Que si cayera en Boquerón la peña.

Ni el tigre, ni el caimán, ni la serpiente,
Ni hidrófobos endriagos y dragones,
Más daños ocasionan al paciente.

Ni son más de temer sus boquerones,
Que esta boquita cuando pela el diente
Y muerde, al sonreír los corazones.

JOSÉ NUÑEZ DE CACERES.

DEL TROPICO

Qué alegre y fresca la mañanita!
Me agarra el aire por la nariz,
los perros ladran, un chico grita
y una muchacha gorda y bonita
junto á una piedra muele maíz.

Un mozo trae por un sendero
sus herramientas y su morral;
otro con caítes y sin sombrero
busca una vaca con su ternero,
para ordeñarla junto al corral.

Sonriendo á veces á la muchacha,
que de la piedra pasa al fogón,
un sabanero de buena facha,
casi en cuclillas, afila un hacha,
sobre una orilla del mollejo.

Por las colinas la luz se pierde
bajo del cielo claro y sin fin;
allí el ganado las hojas muerde,
y hay en los tallos del pasto verde,
escarabajos de oro y carmín.

Sonando un cuerno curvo y sonoro
pasa un vaquero, y á plena luz
vienen las vacas y un blanco toro
con unas manchas color de oro
por los jarretes y en el testuz.

Y la patrona bate que bate,
me regocija con la ilusión
de una gran taza de chocolate
que ha de pasarme por el gaznate,
con las tostadas y el requesón.

RUBÉN DARIO.

En busca de las momias de Abraham y sus hijos

HAY grandes esperanzas de que el Sultán, por deferencia á los gobiernos de Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos, se decida á conceder permiso para que sean abiertas las tumbas que encierran los restos de Abraham, Isaac, Jacob, José, Sara, Rebeca y Lea.

Todas estas tumbas están en una misma bóveda, sobre la cual los musulmanes levantaron siglos ha una mezquita.

Su emplazamiento está perfectamente precisado. La Biblia en los capítulos XLIX y L del *Génesis* dice terminantemente que Abraham compró á Ephom el Itita el campo Machpelah, que está antes de Manré, en tierra de Canaan para dedicar su cueva á enterramientos; que allí enterraron á Abraham y á Sara, su mujer; y luego á Isaac y á Rebeca su mujer; y después á Lea y por último á Jacob. La cueva de Machpelah está debajo de la mezquita de la ciudad de Hebrón, cerca de Jerusalén. Hebrón se halla emplazada en la abrupta ladera de un monte.

La sepultura para la familia y sus descendientes era el principal elemento fijo de la vida inestable que tenía que llevar una raza nómada como la de Abraham. Por eso se hace constar bien en la Biblia la compra del terreno para enterramiento de la familia de Abraham y se describe su emplazamiento; gracias á esa circunstancia ha podido ser identificado. Pero á ello han contribuido no poco la veneración que desde tiempo inmemorial rodea aquel sitio y que se ha conservado hasta nuestros días al través de veinte ó treinta siglos.

En esta cueva donde se hallan los sepulcros de los patriarcas y de sus mujeres está también el de José, en el cual seguramente se hallará su momia, y con la momia la historia escrita de su vida, pues habiendo muerto en Egipto y habiendo sido en aquel país el primer personaje después de Faraón, es indudable que sería embalsamado según la costumbre del país y conforme á la misma costumbre encerrarían en su féretro los papiros relatando sus hechos. De igual modo es casi seguro que en la tumba de Jacob se encontrará también su momia y escritos relatando su vida.

Ocioso es decir el inmenso interés que tendría exhumar y traducir estos documentos.

Los musulmanes guardan celosamente la entrada á la cripta donde se encuentran las sepulturas de los patriarcas.

De memoria de hombre no ha habido más que tres cristianos á quienes han permitido ver la tumba, y es altamente curioso el relato de lo que sucedió en aquella ocasión.

Fue en el año de 1862. El príncipe de Gales había llegado á Jerusalén provisto de un *firman* del Sultán ordenando al gobernador de la ciudad que se pusiese á las órdenes del príncipe. Este, después de visitar los sagrados lugares, aspiró á que se le concediera el privilegio de visitar la tumba de los patriarcas. El gobernador, á pesar de la

recomendación del Sultán, negóse á dar el permiso, fundándose no sólo en motivos religiosos, sino en el temor de que el pueblo se sublevase, pues había y hay la tradición de que concluirá el mundo el día en que la cueva sea visitada por un cristiano.

Tan terco se puso el gobernador, que ofendido el príncipe, anunció que se iba en el acto de Jerusalén, y cumplió su amenaza.

El gobernador, viendo el negocio mal parado, se apresuró á seguir al príncipe, y habiéndole alcanzado á alguna distancia, le hizo volver prometiéndole que la cueva sería abierta para que la visitara, aunque sólo en compañía de otras dos personas.

El camino de Jerusalén á Hebrón fue cubierto por tropas, y en la capital de Palestina, lo mismo que en el pueblo donde está la cripta, se tomaron todo género de precauciones militares para impedir una revolución ó que el pueblo tratase de arrastrar al príncipe. Este con el déan de la abadía de Westminster, otro amigo y el cónsul de Prusia en Jerusalén, entraron en la mezquita y fueron recibidos con gran ceremonia. Al ir á entrar en la cueva, sin embargo, los encargados de la custodia de la

mezquita no ocultaron su descontento; y al dejar pasar al príncipe, el jefe de ellos exclamó dirigiéndose á Abraham: «¡Oh, amigo de Dios, perdona esta intrusión!» La tumba de Abraham tenía la forma de un gran féretro por el estilo de los sarcófagos de piedra egipcios, con la parte alta en caballete. Medía unos ocho pies de alto y era de piedra ó de mármol blanco. La cubrían tres tapices verdes bordados de oro: dícese que uno de ellos fue regalo de Mohamed II el conquistador de Constantinopla; otro de Selim I el conquistador de Egipto, y el otro del Sultán Abdul Mejid. No se permitió al príncipe ni á sus amigos que se acercasen á las tumbas de Rebeca, de Sara y de Lea porque eran mujeres. También se les prohibió que se aproximasen mucho á la tumba de Isaac.

Como mostrasen sorpresa por aquella prohibición, puesto que se les había permitido acercarse al sepulcro de Abraham, los mahometanos les contestaron:

«Abraham era un hombre lleno de bondad y de amor y perdonaba las afrentas, pero Isaac era muy celoso y por lo tanto se corre gran peligro en desesperarlo. Cuando Ibraim

Bajá, conquistador de Palestina, trató de entrar en la tumba, Isaac lo echó fuera é Ibraim cayó como herido por un rayo.»

Las tumbas eran muy semejantes unas á otras y no ofrecían interés alguno artístico. Había en la cripta otro sepulcro. Era el de José. Este fue enterrado primero en Shachem, pero los mahometanos trasladaron su cuerpo á Hebrón para reunirlo con los de sus mayores. Según el encargado de guardar la cripta, José fue enterrado debajo del Nilo, y Moisés recobró el cuerpo 1.005 años después, casándose con una egipcia que conocía el secreto del enterramiento. Esta tradición es muy general en el país.

Otra tumba había en la cripta, separada de las demás por un tabique. Era la de Jacob y no se permitió al príncipe que la viese y ni aun siquiera acercarse á ella. Los mismos mahometanos jamás se aproximan á aquella tumba, pues creen que sucederán las mayores desgracias si así lo hacen.

Otras tumbas de gran interés en Palestina son las llamadas de David y de los Reyes, que todavía están sin explorar.

Las costumbres cinegéticas del mundo acuático



Figura 1

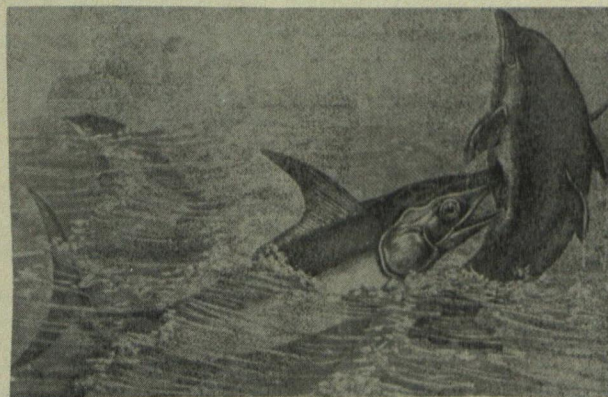


Figura 2

Nos sentimos tan inclinados á atribuir á la humanidad el mérito exclusivo de inventar instrumentos y de suponerlos que sólo son suyos los medios de que dispone, que experimentamos viva sorpresa, y si se quiere, cierta contrariedad, si vemos que un animal practica una de esas astucias ó estratagemas cuyo monopolio creemos poseer. Así; ¿quién se atrevería á pensar que hay entre los peces una porción de modos de cazar y pescar, que guardan cabalísima analogía con los que el hombre emplea?

Sin embargo, vamos á demostrar que hay peces que hacen su cacería al tiro, otros á la carrera, otros con lazo, y que aún más: que hay peces..... que pescan. No hablaremos sólo y especialmente de peces, sino que trataremos también de cetáceos y cefalópodos.

Ahora bien; un pez que caza, y que caza con puntería, puede parecer una cosa muy extraña; sumamente rara; y no obstante, nada más fácil que verla en el *Chaetodon rostratus*. A través de la especie de pico que le sirve de morro ó hocico, lanza una gota de agua con extraordinaria fuerza; y como previamente se ha subido á flor de agua, apunta con singular firmeza á las moscas que están sobre una brizna de yerba ó una flor, y al herirlas con su proyectil líquido, caen al agua y hace de ellas su presa.

Entre los peces cazadores, los hay tales y en gran número, que cazan aisladamente, y obligan la caza á correr. El sollo, (1) entre otros,

despliega en esa lucha un instinto infalible. Ni evoluciones, ni sutilezas y rodeos de la desgraciada víctima, lo despistan un instante. En vano precipitase ella en medio de una multitud de pecesitos; en vano salta mil veces fuera del agua. Nada la salvará, y habrá de caer, al fin, agotada, casi muerta, en las mandíbulas entreabiertas de su voraz enemigo. Una especie del género bonito (2), el *pierré* de las islas Caribes, es todavía muchísimo más feroz y temible que el sollo. Son sus quijadas de forma cuadrangular, poderosas, armadas, ó mejor, llenas de dientes comparables á los del tiburón. (3) Este pescado de 40 centímetros de largo, es el terror de los pobladores de los ríos de la Guayana. Se avanza á peces diez tantos más gruesos que él; los ataca y traga, íntegros, excepto la cabeza; siendo tal su voracidad, que no sólo embiste y hace la guerra á sus congéneres, sino que les corta las piernas á los gansos y patos que puede alcanzar. Se echa contra los grandes aligadores, [*caimanes*], y les mutila los piés; y hasta los hombres que se bañan en aquellas aguas, tienen siempre los dedos de piés y manos troncados por ese audaz animal.

Generalmente, los bonitos se reúnen para forzar la cacería, y al mismo tiempo asegurarla; y los marsuinos (4) forman recova y hacen una especie de batida, mostrando el muy cu-

rioso espectáculo, de desplegarse en un anchísimo círculo que oportuna y gradualmente van cerrando. Luego, estrechan la caza hasta llevarla al centro, donde, ya reunidos, los asustados pescaditos, y formando una masa compacta y apetitosa, se engullen varios en una sola buchada.

Tenemos peces también que ocupan á otros en cazar para ellos, ni más ni menos que nosotros, al hacer del perro, como hacemos, un auxiliar eficaz. Muy conocido es el chiquitín pez-tiloto que lleva como de la mano al tremendo tiburón á devorar la presa; la preside y guía-lo con absoluta certidumbre hasta el sitio del festín; y si come este animalito y vive de las migajas que en sus banquetes deja la horrible y corpulenta fiera, disfruta además,—en cambio de sus servicios como parásito auxiliar,—la incomparable ventaja de estar á salvo de sus numerosos enemigos, acompañado de tamaño protector.

Pero bueno; no nos olvidemos hablar de los peces que pescan, y tratemos, por ejemplo, de la balderraya, (5) (*Lophius piscatorius*), animal que alcanza, á veces, 1m. 50 y hasta 1m. 80 de longitud. La cabeza como el cuerpo son enormes, y tiene grandes bizazas ó alforjas donde se amontonan las víctimas. Le salen del hocico dos tentáculos prolongados que terminan en una brillante membrana, la que no es sino el remate de las fosas nasales.

(1) Género de peces óseos abdominales, de la familia de los siagonotos.

(2) El bonito es un pez algo semejante al atún.

(3) Género de los escalos ó perros marinos.

(4) Género de peces del orden de los mamíferos, familia de los delfines.

(5) Género de los acantopterigios, familia de los lo-fias.



Figura 3



Figura 4

Tal es el sedal que usa este pescador, cebado con una añagaza inteligente, digamos así.

Lo primero que hace la balderraya es remover bien el cieno en el fondo del agua, para hacerse invisible, por este medio, á los pobres gubios. Suelta en seguida su anzuelo, en el que flota aquí, allí, más allá—como una mosca que saltase en el agua enturbiada—la apetecida carnada. Precipítanse los gubios sobre esta presa falaz, en tanto que el mónstruo, en acecho y ligero, los pilla y amontona en uno de sus morrales, de donde los hará pasar al estómago cuando sean tantas víctimas, cuantas basten á una tragantada de sus hartazgos, que son frecuentes.

Desde el punto de vista de las armas ofensivas, los peces han sido admirablemente dotados. La espada del espadarte (6) [*Xiphias gladius*], es una arma tremenda á la cual dan una fuerza incalculable, el peso del cuerpo del animal y la impetuosidad del ataque. Es el enemigo encarnizado de la ballena. Muy probable es que tome por una ballena todo barco que encuentra en alta mar, y que sea por esto por lo que se lanza sobre él con rabia feroz y ciega. Atraviesa con la espada el casco de madera que sea más duro ó resistente, si bien, por lo común, pierde en sus ataques el arma, hecha pedazos. Es de creerse que la nueva marina acorazada, dé al espadarte muy crudas y objetivas lecciones; y que si experimentalmente aprende, no dejará de ser la ballena la que menos ventajas reporte de tan favorable enseñanza.

El arma del priste, (7) no es, por ningún concepto, menos temible que la del espadarte. La del narval, (8) especie de cetáceo que se halla principalmente en los mares del polo ártico, es una lanza formidable, terminada en punta y formada del más puro marfil. ¿Esa lanza arma ofensiva ó sólo un instrumento que le sirve al narval para abrirse paso al través de los hielos del norte? Esa arma singular, irrevocablemente colocada á un lado de la nariz, es además de lo expuesto, una defensa anticipada y una resistencia poderosa. Presentan los narvalinos, cuando son mamones, los gérmenes de tres dientes, de los cuales, dos comunmente abortan, y uno sólo llega á su completo desarrollo. Ese es al fin, la lanza.

En varios pescados, en particular en la familia de las rayas,—(9) encontramos que están provistos de puñales. El dragón marino ó araña de mar, tiene admirables agujones; y aunque la ciencia no admita que sean venenosas esas armas, la herida que ellas hacen es

siempre grave, y llegan á darlas hasta en la espalda.

Pero, una de las armas más terribles que pueda presentar pescado alguno, es el par de tijeras naturales que forman las mandíbulas del tiburón. No hay carne, no hay cartilago, no hay hueso mismo, que pueda resistirles; con la circunstancia muy notable, que encierran estas mandíbulas un considerable número de dientes de reposición que permanecen recostados sobre las mandíbulas y se enderezan cuando han de colmarse los huecos y reemplazar los dientes que lleguen á partirsele.

El *Alopias vulpes* maneja hábilmente el fute ó zurriago. Con un latigazo de su cola, dura y musculada, le es fácil dispersar, tanto una cuadrilla de delfines, como hacer huir la ballena; y si un poco más allá dirijimos la vista, encontraremos en el cefalópodo (10) un verdadero lazo en forma de tentáculos, ó sean, brazos largos, tenaces, flexibles, y además, de gran potencia muscular. Son esos tentáculos en el cefalópodo, como medios de propulsión, á la vez, los cuales emplea, como nosotros empleamos los remos.

Hay otra arma,—y parécenos la más curiosa de todas con las que ha favorecido la naturaleza al cefalópodo—: la bolsa completamente elástica y llena de sepia de que dispone á voluntad. Cuando la jibia (11) se ve muy perseguida y acosada de cerca, comprime la bolsa ó saco en que tiene la tinta negra, esto es, la sepia; forma espesa nube negra á su alrededor que la oculta á las miradas de su enemigo, y le presta tiempo de escapar y salvarse.

Ya para terminar nuestro artículo, no levantaremos la pluma sin llevar á noticia de nuestros lectores, que uno de los medios más sorprendentes de defensa en los peces, es la electricidad. Dos especies de torpedos ó tremielgas (12); dos especies de malapteruros (13) y el gymnoto (14) ó anguila eléctrica, poseen esta facultad. Tiene el torpedo junto á los ojos, dos cavidades que presentan células prismáticas dispuestas como las de un panel de miel, las cuales, sin presuponer nada, vienen siendo como las botellas de una batería de Leyde; y esto, con tanta mayor razón, cuanto que pueden producir violentas sacudidas.

No obstante, la pregunta que se ha hecho á los maestros sobre el uso de esta descarga eléctrica, está todavía sin resolver.

¿Es para matar los animales de que se ali-

(10) Animales invertebrados, que no son articulados ni radiados, de cuerpo más ó menos blando.

(11) Pescado del género de los moluscos, familia de los calamares, cubierto de sustancia dura y callosa.

(12) Género de pescados cartilaginosos, plagióstomos.

(13) Género de pescados olóforos, olobranquios abdominales.

(14) Género de entomostráceos, que tiene el cuerpo desnudo. Es muy común en América; llega hasta 5 ó 6 pies de largo, y tiene la propiedad de embotar los animales, aun á distancia.

mentan, para poder hacer más fácil su captura, ó de aquella manera, lograr una digestión menos laboriosa?

Parece este último juicio ser mejor que los otros, desde el momento que el choque eléctrico acelera en los animales que ellos maten, la descomposición, y en este estado, el trabajo digestivo se facilita considerablemente.

Algunos de los entomostráceos (15) fluviales, y el torpedo, necesitan, fuera de duda, que su alimento pase por esta preparación, porque sus canales digestivos son en extremo pequeños.

V. BRANDICOURT.

Los amores de las mariposas

¿CONOCEN LAS ONDAS HERTZIANAS?

¿VEEN las mariposas desde millones de años antes que el hombre el conocimiento de las ondas hertzianas? El entomólogo francés J. H. Fabre ha publicado estos días uno de sus interesantes estudios acerca de esta materia.

Un día del mes de mayo, de un hermoso capullo que conservó cuidadosamente, salió un hermoso ejemplar de la mariposa conocida con el nombre de pavón nocturno, la mayor que se cría en Europa. Púsola debajo de una alambarrera y hé aquí cómo describe lo que sucedió:

«A las nueve de la noche, cuando nos íbamos á acostar, sentí un gran jaleo en la habitación inmediata á la mía. Mi hijo Pablo corre, salta, grita y, en una palabra, parece loco.

«¡Ven corriendo! papá, mi cuarto está lleno de mariposas tan grandes como pájaros.» Acudo y veo que nuestra casa ha sido invadida por un ejército de mariposas gigantes. Mi hijo ha cogido ya cuatro y las tiene en una jaula. Otras vuelan por junto al techo. En la cocina sucede lo mismo, y la criada se dedica á pegar con el delantal á las mariposas, creyendo que son murciélagos. En todas las habitaciones que tienen las puertas ó las ventanas abiertas ocurre otro tanto. Las mariposas vuelan en torbellino alrededor de la alambarrera, nos pasan rozando por la cara, se pegan á nuestra ropa y en su torbellino acaban por apagar con sus aletazos la luz que llevo en la mano. En pocos minutos recojo cuarenta.

«Son muchos enamorados que acuden á galantear á la hembra núbil que nació por la mañana en los misterios de mi cuartito».

Durante las noches siguientes, entre ocho y diez, los machos se presentan en bandadas, aun cuando el tiempo está tempestuoso, nublado el cielo, y la obscuridad es tan

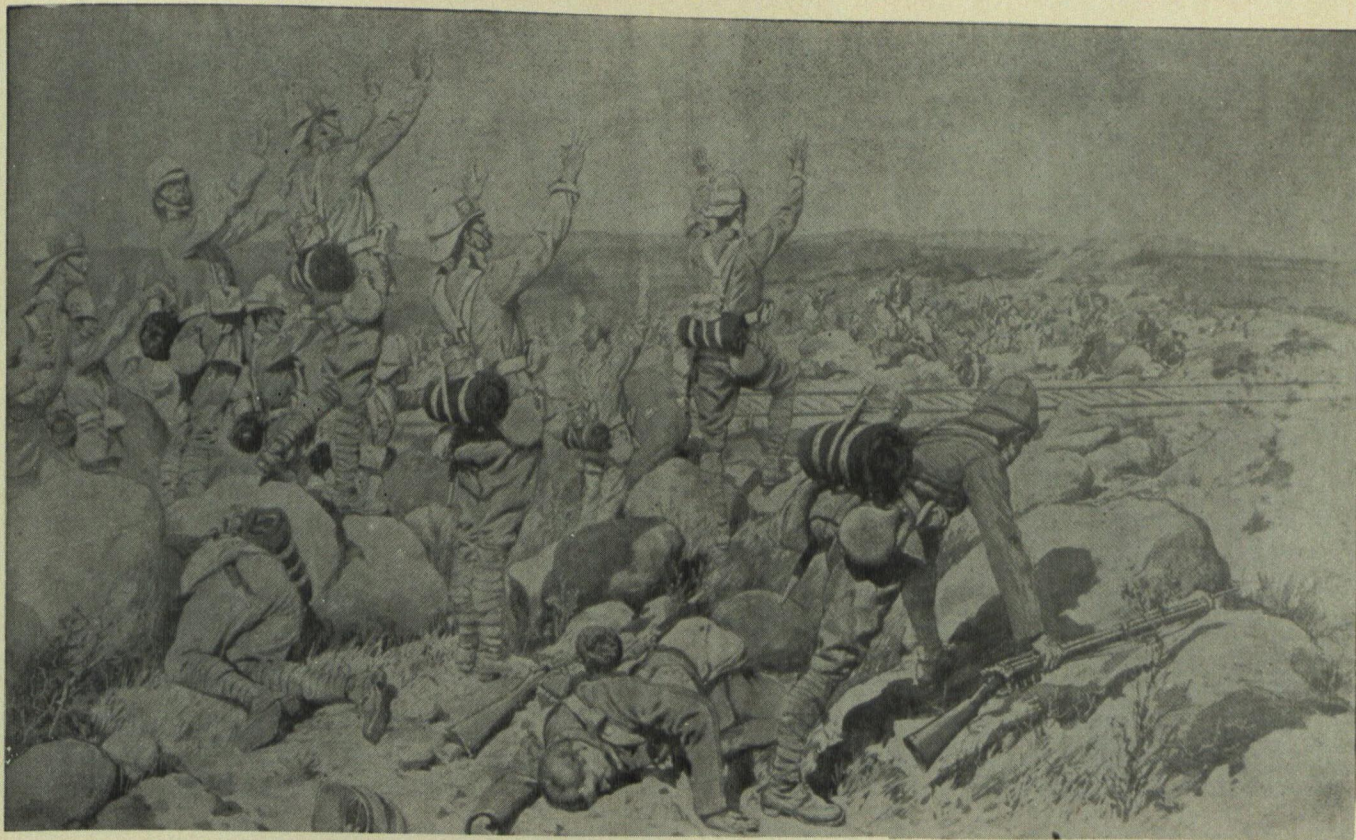
(15) Los entomostráceos vienen á ser una división de crustáceos acuáticos que viven, la mayor parte, en aguas dulces.

(6) Pescado cartilaginoso, género escualos. Vulg. *Pez espada*.

(7) Nombre de cierto pez marino, que tiene en el hocico la figura de una *sierra*, y vulgarmente así se llama.

(8) Género de los cetáceos mamíferos. Lleva en la extremidad de la mandíbula superior un diente en forma de cuerno recto y largo, á veces, de 5 y más pies.

(9) Género de peces de los cartilaginosos.



GUERRA DEL TRANSVAAL: Un destacamento de ingleses rindiéndose á los boers

grande al aire libre, que no se ven los dedos de la mano. A esta obscuridad hay que añadir la dificultad de llegar hasta la casa, rodeada como está por varios macizos de árboles que forman en torno de ella una serie de murallas. En tales condiciones, hasta los mochuelos se darían de topetazos contra los troncos y no se atreverían á volar. Las mariposas, mejor dotadas con sus ojos de múltiples facetas, avanzan rápidamente sin vacilar y sin tropezar con nada y llegan con sus grandes y frágiles alas perfectamente intactas. Las tinieblas tienen para ellas claridad suficiente.

Lo extraordinario es que esos insectos que llegan atraídos por misteriosos efluvios y que no se equivocan jamás en cuanto á la dirección general que deben tomar, parecen despistarse cuando se encuentran cerca del objeto que los atrae. Algunos no entran por la ventana abierta de la habitación donde está la prisionera, sino por alguna puerta y tienen que recorrer pasillos, escaleras y habitaciones antes de llegar á lo que buscan. No se trata, por lo tanto, de radiaciones luminosas conocidas ó desconocidas de la física é imperceptibles para nosotros. Otra cosa es lo que los llama, los encamina á la vecindad del sitio preciso y luego los deja en la incertidumbre el descubrimiento final de la hembra. Así, poco más ó menos, nos sucede á nosotros con el oído y con el olfato, guía de escasa precisión cuando se necesita determinar con toda exactitud el punto de origen del sonido ó del olor.

¿Cuáles son los aparatos de información que sirven á los machos de las mariposas para saber dónde hay una hembra? Se ha sospechado que las antenas son las que les sirven para recibir los efluvios que guían

al enamorado. Pero véase lo que ha hecho Fabre.

Cada noche ponía la hembra en distinto sitio de la casa, y queriendo cerciorarse del papel que representan las antenas, se las cortó delicadamente á todos los que cogió las primeras noches. Hizo la operación durante el día siguiente, cuando los machos estaban todos durmiendo en el sitio donde les había sorprendido el día; ninguno parecía sentir nada, todo lo más agitaron un poco las alas. Al oscurecer todos se iban, menos los que estaban ya demasiado débiles para volar y se caían al suelo agotados y moribundos. De ocho machos que sufrieron esta operación, el primer día no volvió por la noche más que uno. El segundo día se hace la amputación de las antenas á veinticuatro, después de lo cual se les dió suelta como á los de la víspera: ocho se quedan impotentes ya para volar; diez y seis se van y ni uno solo vuelve por la noche. Tales resultados podrían contribuir á la creencia de que las antenas representan un papel importante, y que sin ellas el macho no sabe encontrar á la hembra. Pero no hay que precipitarse en cuanto á conclusiones.

Continuando sus experimentos Fabre deja de cortar las antenas de las mariposas y para reconocerlas se limita á quitarles unas plumitas de las que tienen en el lomo, operación que en nada puede afectar á las facultades del interesante insecto. El primer día de esta nueva serie de observaciones, suelta catorce machos tonsurados en la forma que hemos dicho; por la noche no vuelven más que dos.

«¿Por qué se abstienen de volver los otros doce aunque están provistos de sus supuestas guías, es decir, de sus antenas? ¿Por qué me encuentro todos los días tantos moribundos después de una sola noche de secuestro?»

Tales son las preguntas que se hacen Fabre y que contesta de este modo:

«El gran pavón nocturno se consume rápidamente por los ardores de su pasión. Sus bodas son el único fin de su vida, y para realizarlas disfruta de una prerrogativa maravillosa. Al través de la distancia, de las tinieblas, de los obstáculos, sabe descubrir á la deseada. Algunas horas, durante dos ó tres noches, tiene para su investigación y para su amor; si no consigne aprovecharlas, todo concluye para él: la brújula que tan exactamente le guía se descompone, el faro luminoso se apaga. ¿A qué vivir ya? Se retira estoicamente á un rincón y duerme su último sueño, fin de ilusiones y de miserias. El pavón nocturno no es mariposa más que para perpetuar su raza. No sabe lo que es alimentarse. Otros insectos vuelan de flor en flor, desarrollando la espiral de su trompa y sumergiéndola en las corolas azucaradas; él, ayunador incomparable, se ha emancipado de las servidumbres del vientre. Sus órganos bucales son simples esbozos, vanos simulacros y no verdaderos instrumentos aptos para funcionar. No entra la menor partícula de alimento en su estómago; prerrogativa magnífica si no impusiese vida tan breve. Dos ó tres noches, lo estricto necesario para encontrar pareja, es lo que vive esta mariposa. Las que privé de antenas, lo mismo que las que pelé en el lomo, no volvían porque amputadas ó intactas habían llegado en pocas horas á la decrepitud.»

El misterio del papel que representan las antenas ha continuado sin descubrir. Ocho días vivió la hembra y otros tantos continuaron las observaciones. Durante aquel espacio de tiempo Fabre cogió y tuvo ocasión de observar ciento cincuenta machos, nú-



SANTA ROSA: Ranchería de Indios Paraitjano, próxima á Maraculbo

mero asombroso si se tiene en cuenta que ésta es una mariposa generalmente rara y más todavía en el sitio donde vive el naturalista. Las 150 mariposas tuvieron que acudir desde varios quilómetros á la redonda.

Durante otros dos años ha continuado Fabre asiduamente sus observaciones y para ello hizo nuevos y curiosos experimentos.

Para saber si los machos son atraídos por el olor, derramó en abundancia naftalina en la habitación donde estaba la hembra y además puso al lado de ésta una gran cápsula llena de la misma substancia. Si la hembra despedía un olor especial, no cabe duda de que la naftalina lo encubriría y lo dominaría en absoluto.

Llegada la noche, acudieron como de costumbre, penetraron en la habitación, atravesaron la atmósfera impregnada en naftalina y se dirigieron á la alambra con la misma seguridad de dirección que si hubiesen estado en un ambiente inodoro.

¿Emiten las hembras alguna luminosidad invisible para nosotros, pero visible para los machos?

Parece poco probable, pero Fabre deseando cerciorarse metió á la hembra en cajas unas veces de hojalata, otras de madera y otras de cartón, todas herméticamente cerradas. Igualmente la puso una noche dentro de una campana de cristal que descansaba sobre el apoyo aislador de un gran trozo de cristal. En tales condiciones de rigurosa clausura no llegó jamás ningún macho, por favorables que fuesen la temperatura y la tranquilidad de la noche.

Varias noches dejó las cajas mal cerradas y luego las metió dentro de un cajón, en un armario, y entonces los machos acu-

dieron tan numerosos como cuando la hembra estaba dentro de la alambra y bien á la vista. Una vez metió á la hembra dentro de una caja de sombreros medio abierta y encerró ésta en un armario. Los machos acudieron en número enorme, se golpeaban contra las puertas del armario empujándose en entrar: sabían perfectamente lo que había allí dentro, detrás de las tinieblas.

No cabe duda de que la comunicación de la atmósfera interior del sitio donde está la hembra, con la atmósfera exterior, basta para atraer á los machos.

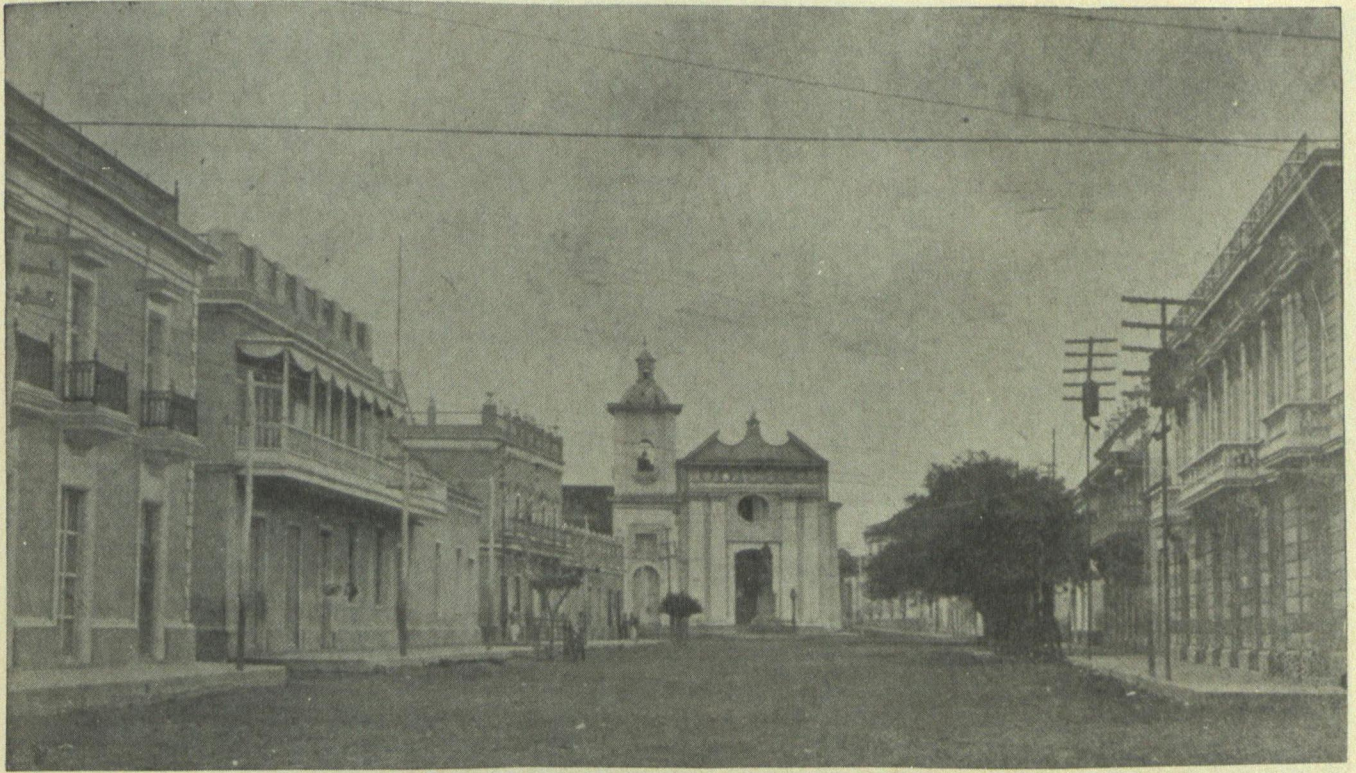
¿Pero cuál es el efluvio que atrae á éstos?

¿Se trata del olfato ó de alguna clase ignorada de ondas hertzianas? Esto es lo que el mismo Fabre no ha podido averiguar ni se atreve á deducir.

Parecido fenómeno presenta el Pavón diurno, mariposa más pequeña que su congénere nocturna. La única diferencia es que mientras el macho de la nocturna busca á la hembra entre 9 y 10 de la noche, el de la diurna lo hace entre las 12 y las 2 de la tarde, á las horas en que el sol está más radiante y la luz tiene más fuerza. Después de las 2 de la tarde abandona la busca de la hembra hasta el día siguiente.



CALLE DE COLON: Maraculbo



MARACAIBO: Plaza Baralt é Iglesia de San Francisco



SELVA VIRGEN DEL ZULIA



El vapor holandés "Paramaribo" entrando al canal de Curacao, abordo de él el nuevo Gobernador de la Isla Yhr J. O. De Jong Van Beeken Donk

Un ladrón de millones

UNO de estos días saldrá de la cárcel de Dannemora, en los Estados Unidos, el ladrón más audaz y más famoso de nuestro tiempo.

Es alemán y se llama Maximiliano Schonbein, según unos, y Mark Shinburne según otros, pues jamás se ha podido averiguar cuál era su verdadero nombre.

Operaba siempre en tan grande escala, que se calcula que en el transcurso de su vida ha robado por valor de más de dos millones de dollars ó sean 13 millones de bolívares. El menor robo que cometió fue uno de 65.000 bolívares. Rara vez fijaba su atención en nada que no fuese la caja de de algún Banco.

Ahora tiene 67 años y es de suponer que durante los diez y nueve años que acaba de pasar en la cárcel habrá perdido buena parte de la agilidad y de las fuerzas que contribuyeron no poco á sus éxitos, pues gracias á ellos escapó repetidas veces de la prisión.

¿Qué hizo con tanto dinero como había robado?

En primer lugar tener siempre á buen sueldo á una pandilla de criminales que infaliblemente le ayudaban á escapar cada vez que le prendían. Y después darse muy buena vida.

Su golpe más famoso fue el del robo de 6 millones y medio de bolívares en el Ocean Bank de Nueva York. Poco tiempo antes aquel establecimiento de crédito había alquilado un local del piso bajo á

un individuo que declaró desearlo para establecer en él una casa de cambio. Este individuo subarrendó la tienda á otro, días antes de que se efectuase el robo. Shinburne y sus cómplices, en la noche del domingo 27 de junio de 1868, abrieron un agujero en el techo de su tienda, que correspondía al suelo del despacho del presidente del Banco, penetraron por él, abrieron la bóveda donde estaban las cajas de valores, encontraron en ella unas llaves y con ellas abrieron la gran caja donde se custodiaba el tesoro del Banco, que consistía en 6.500,000 bolívares y que se llevaron íntegro.

Convertido en millonario, Shinburne pudo salir de América y llegó á Europa, donde una de las primeras cosas que hizo fue comprar un título de barón y una magnífica hacienda con su castillo feudal y todo.

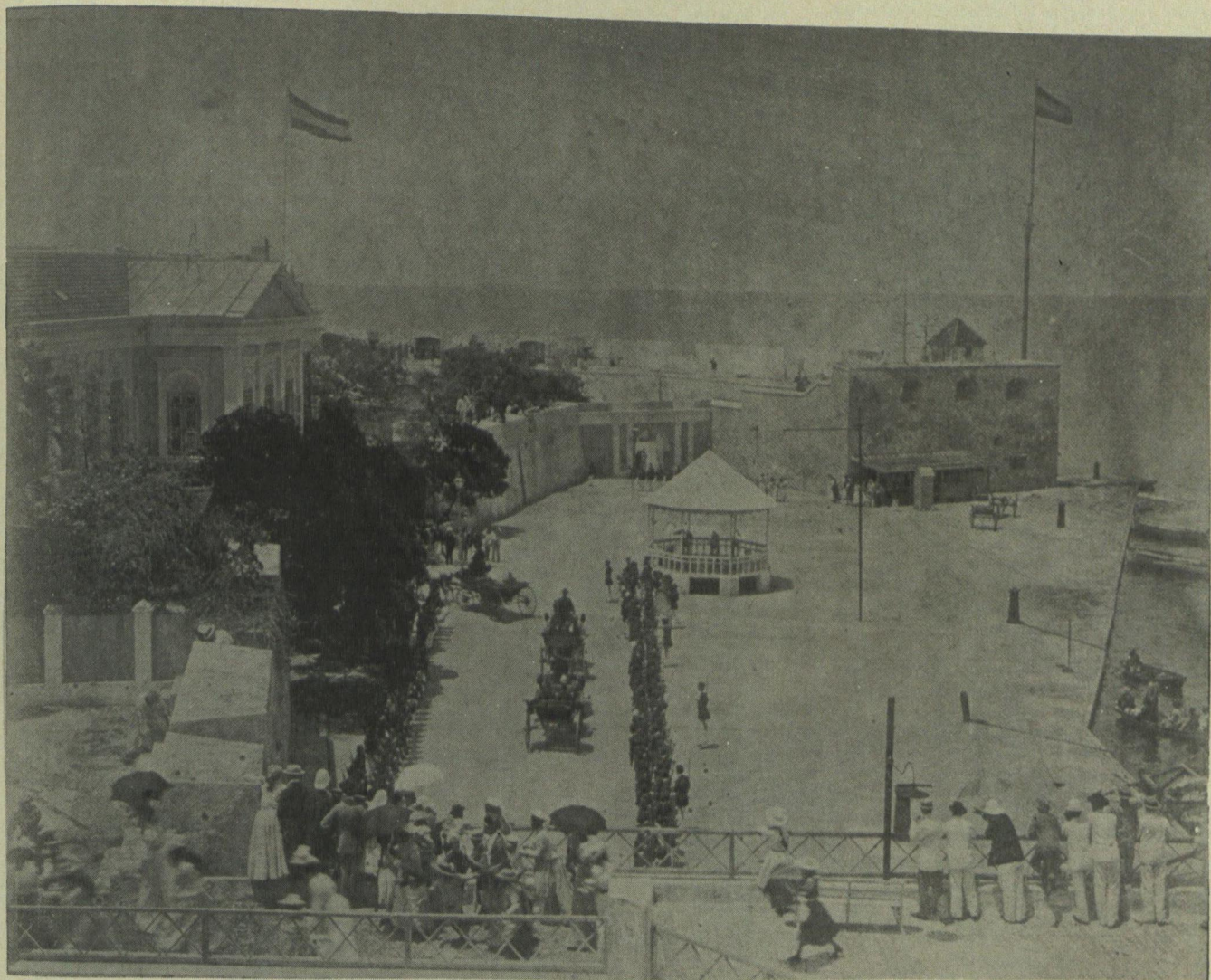
Durante trece años el flamante barón vivió espléndidamente dando fiestas á las cuales concurría más de una familia encopetada. Nadie sabía, por supuesto, que aquel señor tan espléndido era un ladrón escapado varias veces de presidio: ni es probable que tampoco se haya sabido después, pues la policía americana, misericordiosa y caritativa, contra la costumbre de la gente de aquel país, aunque conoce al dedillo la historia del criminal, no ha dicho cual fue el título que compró Shinburne, y únicamente ha sugerido que éste vivió en un país del Norte de Europa, créase que Inglaterra ó Alemania.

Al cabo de trece años los 6 millones y medio de bolívares habían volado, y el ladrón, reducido á la miseria, se vió obligado á pedir que lo socorriesen algunos antiguos compañeros de crimen residentes en Londres.

Maximiliano Schonbein ó Mark Shinburne apareció por primera vez en los Estados Unidos hacia el año de 1860. Era entonces lo que se llama un buen mozo, alto, robusto, con unas patillas muy hermosas y un hoyito muy marcado en la barba. Ese hoyito ha sido casi siempre su perdición y confiesa que en el transcurso de su vida ha consultado á infinidad de cirujanos eminentes para ver si se lo podían quitar, porque gracias á esa señal la policía identificaba siempre fácilmente su persona.

Fué á vivir á Mossow y allí hizo su primer robo, que llamó mucho la atención por la audacia con que lo verificó. Vivía cerca del dueño de unos grandes almacenes, y una noche, con una llave ganzúa, penetró tranquilamente hasta la habitación donde dormía el vecino, y sin despertarle le sacó del bolsillo de los pantalones que había sobre una butaca, el manojito de llaves de su caja de valores, hizo en un momento una impresión en cera de ellas, las volvió á colocar en su sitio, y se marchó tranquilamente. Pocos días después tenía ya hechas las llaves, y una noche oscura entró en los almacenes, abrió la caja y se llevó 78.000 bolívares en metálico que había en ella.

Trasladóse á Nueva York, y para des-



CURAÇAO: Recepción del nuevo Gobernador en la Plaza del Palacio de Gobierno

pistar á la policía frecuentaba una casa de juego y vestía elegantemente, evitando con gran cuidado que le vieran con gente sospechosa. La policía creyó que era un jugador y no se extrañó que tirase el dinero, ni cuidó de vigilarle. También se trazó el ladrón la línea de conducta de no trabajar nunca en Nueva York, sino de planear sus golpes en otra parte y hacer excursiones rápidas para realizarlos.

En 1864 se procuró impresiones en cera de las llaves de las oficinas y de la bóveda del Banco New Hampshire, donde penetró una noche sin dificultad alguna y se apropió de 559.000 bolívares en metálico y valores. Uno de éstos fue presentado seis meses después al cobro en el Banco de un Estado lejano. La policía se puso inmediatamente sobre la pista, y para seguirla fue comisionado uno de los agentes secretos más notables, el *detective* Golden, el cual recorrió la mitad de los territorios de los Estados Unidos siguiendo el hilo y corriendo aventuras dignas de la *Vuelta al Mundo*, sólo que al fin y al cabo trincó á su Juan García.

En el lugar donde le detuvo había por toda cárcel una jaula de madera en la casa Ayuntamiento. El policía, conociendo al criminal, no se atrevió á dejarle solo en aquella tan poco segura prisión y alquiló dos hombres, dando 150 bolívares á cada uno para que lo custodiasen durante la noche. Shinburne fue sentenciado á diez años de pre-

sidio, pero se escapó la misma noche del día en que lo sentenciaron.

Cuando lo detuvieron estaba esperando el paso de un tren para ir á Saratoga á robar otro Banco. Refirió al policía que sabiendo que en el establecimiento de crédito depositaba grandes cantidades de dinero una Compañía de un ferrocarril en construcción, acechó al cajero del Banco, y aprovechando un momento en que salió de su casa una noche, y su criada estaba hablando con un guardia novio suyo en la puerta, subió al piso, abrió la puerta, buscó las llaves de la caja, sacó una impresión en cera de ellas y bajó tranquilamente la escalera. En ella se encontró á la criada, á la cual regañó por su descuido en dejar la casa abandonada. Cuando las llaves falsas estuvieron hechas, fué al Banco, abrió la caja y encontró en ella 1.300.000 bolívares. Como iba solo no se atrevió á cargar con todos aquellos valores, que abultaban mucho, pues tenía ser descubierto, y decidió dar el golpe teniendo preparado un coche con buenos caballos cerca del Banco. Si el *detective* Golden no lo hubiese detenido aquella noche, todo lo tenía dispuesto para apoderarse del millón trescientos mil bolívares.

El famoso ladrón, una vez en libertad, no tardó en dar señales de vida robando otro Banco; pero éste se hallaba bien custodiado y los guardas recibieron á tiros á los ladrones. Shinburne huyó; pero estaba de mala suerte aquel día, porque habiendo tomado al paso un tren, se metió en un departamento donde viajaba precisamente uno de los jurados de un tribunal que le había sentenciado. Preso de nuevo, sus compañeros de oficio, que, como hemos dicho, tenía siempre á sueldo, abrieron en la cárcel un agujero que rellenaron de lodo, y una noche, Shinburne que estaba avisado, al pasar junto al sitio donde estaba el agujero, tomó carrera y se metió de cabeza en él. Sus cómplices le aguardaban y le ayudaron á salir y lo metieron



en un coche rápido que tenían dispuesto. Cuando los guardias de la cárcel quisieron acudir, el pájaro había volado.

Otro episodio notable de su vida fue cuando al año siguiente lo prendieron nuevamente en un sitio donde no había cárcel. Los agentes de la policía tomaron entonces dos habitaciones en el hotel y pusieron al ladrón esposas, pareándolo con el agente de policía que se quedaba en vela, mientras el otro descansaba.

El agente esposado con Shinburne se quedó dormido. El ladrón tenía oculta debajo de la lengua una pluma de acero, con la cual pudo destornillar las esposas, y una vez libre se apoderó de la ropa del policía que se había acostado, se vistió con ella y se escapó.

La última vez que le prendieron fue al tratar de robar el First National Bank de Middleburg, y entonces fue cuando le sentenciaron a la condena que ahora cumple. Desgraciadamente para él, en el momento mismo en que le pongan en libertad volverán a declararle preso para cumplir de nuevo la condena, pues en aquel Estado la ley ordena que cuando un preso trate de evadirse cumpla doble la condena a que se le sentenció, y Shinburne, siguiendo su costumbre, trató una vez de escapar de la cárcel donde se encuentra.

Fue un episodio cómico al par que triste de su carrera.

Un día en que el carcelero se había dejado por descuido la puerta del calabozo abierta, Shinburne apretó a correr e iba ya a ganar la salida de la cárcel cuando se le atravesó la mujer del carcelero, mujer robusta y de gran corpulencia, que tirándole al suelo se le sentó encima y no le dejó levantarse hasta que acudieron los demás guardas.

SUETOS EDITORIALES

BIENVENIDA

Es nuestro huésped el joven literato dominicano señor Fabio Fiallo, quien desde su patria, noble y hospitalaria, ha honrado estas páginas con su lírica sentida y con su prosa elegante.

Ya tuvimos el placer de estrechar la mano al distinguido colaborador y hoy nos es grato renovar las protestas de nuestra amistad y aprecio.

Para nuestra próxima edición de Año Nuevo, Fiallo nos ha obsequiado con una hermosa poesía, donde se hermanan artísticamente la factura exquisita y la delicadeza del pensamiento.

Bienvenido sea el poeta y sean venturosos los días que pase en la capital, entre admiradores y amigos.

BALADA

El señor Francisco Méndez Párraga nos ha remitido de Valencia, con atenta dedicación, un ejemplar de la bella Balada para piano, obra del señor Manuel L. Rodríguez.

Dámosle muy cumplidas gracias por su fino obsequio.

DUELO

Ha fallecido en esta ciudad la señora Dolores Poleo de Carreño, esposa del estimable caballero señor J. B. Carreño. Enviamos a éste, a sus hijos, y a los demás deudos de la señora de Carreño, la expresión más sincera de nuestra condolección.

SALUDO

Ha llegado a esta ciudad nuestro amigo el distinguido escritor señor Víctor Manuel Ovalles, Agente de El Cojo ILUSTRADO en Valle de la Pascua.

Dámosle nuestra cordial bienvenida.

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

Doctor Eduardo Oxford.—Festividades solemnes.—Acto Municipal.—Anales del Colegio «Pedro Cova».—Exámenes y distribución de premios practicados en los días 25, 26, 27 y 28 de julio de 1901 en Upatá, capital del Distrito Piar, [Estado Bolívar].

Rasgos biográficos del Reverendo Padre Fray Nicolás de Odena, por el Pbro. Guevara Carrera, quien destina sus productos a beneficio del templo de Maturín.

El Individuo y las Razas. Tesis doctoral del Lcdo. Mariano Poncela y Santiuste. Habana, 1900.

En el Mar.—Monólogo representable escrito en versos por el señor C. González Ortiz, y música del maestro señor Carlos Guindo Gómez, Barcelona.

Tesis de doctorado.—«La Onfalotripsia», por Luis Chacín Itriago.

El Salvador, at the Pan-American Exposition, by N. Veloz Goiticoa, Delegate for Salvador.—Buffalo. N. I.

Fuero competente.—Tesis presentada por el Br. Angel Vicente Rivero, para optar al grado de Doctor en Ciencias Políticas.

Damos las gracias a los señores remitentes.

PESAME

Lo damos muy sentido a las familias Clemente, Revenga y Zarraga por la muerte de la señora Tomasa Clemente Iriarte.

NUESTROS GRABADOS

Maracaibo

Diversas manifestaciones de su progreso material, impulsado por el patriotismo, el arte y la Religión, forman expresivo conjunto con las otras vistas de la misma ciudad, vistas que determinan variados aspectos de aquella privilegiada naturaleza.

Si se advierte en las primeras el esfuerzo de la humana inteligencia, las últimas bañan el espíritu, combatido por la época, con el agua fresca de las lagunas y la brisa aromada de los sonoros cocoteros.

Curazao

Las naves empavezadas a lo largo del canal, sereno como un lago y azul como la onda oceánica; la muchedumbre agolpada en la muralla que sirve de muelle; y luego el desfile hacia el Palacio de Gobierno: hé allí las dos vistas que representan la llegada y la recepción del nuevo Gobernador de Curazao, Excelentísimo Señor J. O. De Yong Van Becken Donk, honorable autoridad vecina, a quien nos es grato presentar el homenaje de nuestra consideración.

Nerón en el circo

La neurosis del César encontraba amplio campo de satisfacción en los espectáculos del circo. Recuerda el más elocuente cronista de la época, que en esos espectáculos comenzó por dar a los caballeros púestos distinguidos y hacía correr cuadrigas arrastradas por camellos. Después, en los «Grandes Juegos», que celebró por la eternidad del imperio, llevó a la nobleza de ambos sexos a desempeñar papeles de bufones: un caballero romano muy conocido corrió en la liza sobre un elefante.

Nerón contemplaba estos juegos desde lo alto del proscenio, así que hizo construir, en menos de un año, en el Campo de Marte, un anfiteatro para gladiadores en el que no permitió matar a ninguno de los combatientes, aunque entre ellos hubiese criminales. A poco hizo combatir en ese anfiteatro a cuarenta senadores y sesenta caballeros, muchos de los cuales gozaban de considerable fortuna y distinguida posición. Después eligió ciudadanos que opusieron a las fieras; y fue el circo desde entonces interminable tragedia, cuyas escenas sangrientas comenzó a gozar contemplándolas primero por pequeñas aberraciones y luego desde el púesto de honor.

En ese sitio lo presenta Petters en actitud de condenar a muerte a un gladiador.

El voto de París

La Discordia, a quien Júpiter arrojó del Olimpo, debido a que se complacía en provocar discusiones, querellas y guerras, creyóse un día ofendida porque no la convidaron como a los demás dioses y diosas a las bodas de Tetis y Peleo; y resolviendo vengarse, arrojó en la mesa de la fiesta una manzana de oro, en la cual había escrito estas palabras: *A la más hermosa.*—Juno, Palas y Venus se disputaron la manzana. París, que era en extremo hermoso y fue escogido por Júpiter para terminar la diferencia entre las diosas, adjudicó la manzana a Venus, de quien mereció la protección por este juicio, mientras era aborrecido por Juno y Palas. De este episodio arranca el nacimiento de la guerra de Troya, inmortalizada por el «enorme poeta niño», como a Homero llamó Hugo.

De la leyenda tomó Koch el pensamiento y lo modernizó en su cuadro, que tiene el doble encanto de evocar lo antiguo y expresar lo nuevo.

Colombia

No hace mucho que ilustramos las páginas de nuestra Revista con los retratos de Sanclemente, Marroquín y Reyes, quienes aparecen en primer término como conductores del partido conservador en esta lucha que hace años viene sosteniendo con el liberalismo, el cual solicita por medio de las armas el triunfo de su causa.

Hoy ampliamos esa información de actualidad, trayendo a estas páginas los retratos de los Generales Vargas Santos y Rafael Uribe Uribe, Jefes reconocidos de la revolución liberal.

Adivinanza

Comprensible desde el primer momento la idea generatriz del cuadro de O. Andres, deteniéndose, empero, la atención para admirar la expresiva naturalidad de la escena, realizada en los pormenores por la actitud franca y sencilla de los personajes.

Dos artistas

Aunque andaluza la Otero, es parisiense para los franceses, porque París es su centro, y allí se hizo célebre y allí se hizo rica. La popularidad de la Otero no es la de Teresa Ganne. La primera, divierte a París en los teatros alegres; la segunda, atrae por su talento en el Gran Teatro de Burdeos.

De regreso

Agoniza el crepúsculo en tálamo de sombras; la brisa vespertina apenas mueve el ramaje de los árboles; y lentamente, conducidas por el pastor, regresan al aprisco las ovejas. El pintor fue poeta; y convirtió el paisaje en una égloga.

Mi suerga

Corrió fácil el pincel de Goez y animó la tela con la picaresca espiritualidad de la epigrama que no llega a ser perversa para ser graciosa.

SECCION RECREATIVA

Cuadrúpedo que pone huevos.—

Casi todos los cuadrúpedos de sangre fría, como las ranas, el cocrilillo, el lagarto y las tortugas, ponen huevos; pero lo raro es encontrar un animal de sangre caliente que ofrezca esta particularidad, porque casi todos los incuban dentro del cuerpo.

En Australia se cría un animal llamado *platypus*, que es notable por la combinación que ofrece de ave, reptil y mamífero. Tiene el pico como el de un pato, y todas las partes del cuerpo relativas á la reproducción son exactamente iguales á las de las aves; pero, sin embargo, se le clasifica entre los cuadrúpedos de sangre caliente porque tiene el cuerpo cubierto de pelos y sus costumbres y estructura general son semejantes á las del citado género de animales.

El platypus habita la parte más desierta de Australia y se alimenta de insectos. Los recién nacidos son ciegos y están desnudos por completo de pluma y de pelo. Se defienden de sus enemigos haciéndose una bola como los erizos.

Los doce apóstoles.—En cierta región de Australia se crían unas aves muy curiosas, á las cuales los naturalistas de Queensland llaman «los doce apóstoles», porque se reúnen en número de doce, sin darse jamás el caso de ver ni más ni menos que la docena. La causa de esto, hoy por hoy, se desconoce. Sólo se ha podido observar que anidan cada docena en el mismo árbol y que viven juntas.

El mercurio en el mundo.—El principal productor de mercurio en el mundo entero es, sin duda alguna, la Compañía de las minas de Almadén, en España, que produce anualmente por su cuenta unas 45.000 botellas. Le siguen los Estados Unidos, en donde las explotaciones de New-Almadén, New-Idria, Mapa, Etna, Altoona, en California, etc., dan de 22.000 á 28.000 botellas y cuyos productos disminuyen á medida que la explotación desciende. Actualmente parece que las colonias australianas están á punto de entrar en el número de productores, lo cual tendría una importancia particular por las minas de oro que se encuentran en estos países, donde se emplea aun el mercurio para el tratamiento del oro. Una compañía ha sido fundada para explotar las minas de cinabrio de Gudgegong, en la Nueva-Gales del Sur, y en Yulgibar han sido descubiertos algunos buenos depósitos. En Queensland, hay una gran banda de tierra de mercurio, en los alrededores de Wild Bay Creek; en la provincia de Victoria, una Sociedad ha empezado una modesta explotación, desde 1899; y las minas de Ohaea-wai, en Nueva Zelanda, son explotadas con muy buenos resultados.



Del teatro Vaudeville: Mme. Réjane

Para que crezcan los niños.—

Los médicos tienen poca fe en los medios artificiales que de algún tiempo á esta parte se han ideado y se han puesto en práctica para fomentar el aumento de estatura en las personas mayores.

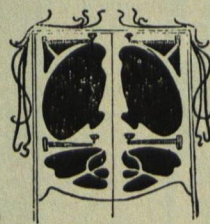
En cambio, consideran perfectamente factible la aplicación de ciertos sistemas para hacer crecer á los niños. De todos estos sistemas, el que parece más racional es, á la vez, el más sencillo.

Consiste en obligar al niño ó á la niña, en el período del crecimiento, á que permanezcan acostados en posición horizontal durante dos ó tres meses, cuidando de darles durante ese período alimentos que no den gordura, sino que sirvan, particularmente, para aumentar el tejido muscular y óseo.

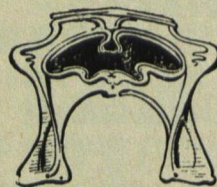
La verdad es que no hay médico que no haya tenido ocasión de observar que cuando un adolescente, por haberse roto una pierna ó por cualquiera otra desgracia, ha tenido necesidad de guardar cama en perfecta quietud durante un período relativamente largo, su crecimiento ha aumentado casi de un modo exagerado.

La edad en la cual se puede fomentar de ese modo el aumento de estatura es entre los trece y los diez y ocho años para los niños, y la de catorce á diez y siete para las niñas. Estas son las edades en que se verifica el crecimiento mayor, y en ellas también el individuo está lo bastante fuerte para que, sin gran peligro, pueda resistir los tres meses de cama.

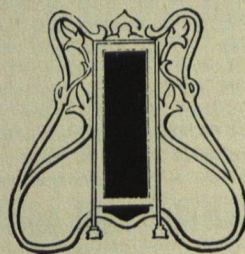
Lirio acuático.—En la India se emplea mucho como alimento el lirio acuático. El que crece en los lagos de Cachemira es muy rico en fécula y sabe algo á castaña.



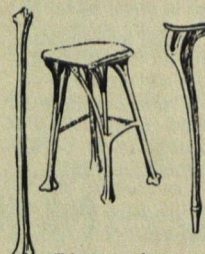
Puerta con vidrios



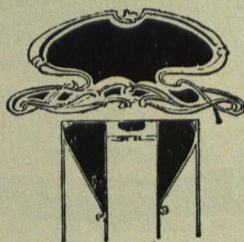
Chimenea



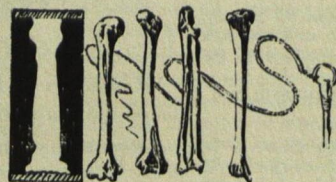
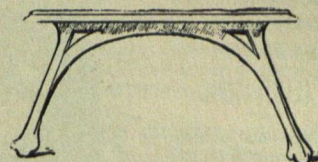
Espejo



Taburete y columnas de muebles



Hebillas de cinturón



Columnas modernas

El modernismo en la ornamentación

Teléfonos.—En algunas líneas extranjeras, sobre todo en los Estados Unidos, se ha suprimido ya el telégrafo para sustituirlo por el uso del teléfono en las comunicaciones entre unas estaciones y otras y á lo largo de toda la línea. Así, han realizado las compañías una economía de importancia y han quitado algo de trabajo á los empleados, pues siempre tardan menos en la comunicación telefónica que en la telegráfica.

Cáncer.—Casi puede asegurarse que la principal causa del cáncer son los pesares mentales.

Flores árticas.—Jamás se ha encontrado en el círculo antártico una flor. En las regiones árticas hay 762 diferentes especies de flores, de las cuales 50 son de diversos colores, y las restantes, unas completamente pálidas y otras de color amarillo.

Caballos y ganado que no beben agua.—En las cercanías de Lozère (Francia) hay una región pedregosa y completamente desprovista de agua, en la cual se cría una raza de animales, incluyendo corderos, caballos y demás ganado, que jamás beben agua. Supónese que el alimento que toman contiene suficiente líquido para permitirles vivir de ese modo.

Hay muchos animales en varias partes del mundo que, según todas las observaciones hechas, pueden pasar toda la vida sin probar una gota de agua. Entre éstos se cuentan ciertas gacelas de Oriente y las llamas de Patagonia, así como un considerable número de serpientes y de lagartos. Buen ejemplo de animales que pasan largos períodos sin beber, lo dan los innumerables y activos roedores americanos, que tanto abundan en las áridas llanuras que hay cerca de las Montañas Rocosas y en las Sierras que distan muchos kilómetros de los ríos y de las lagunas.

El servicio postal más económico del mundo es el del Japón. Por dos *sen* que equivalen á siete céntimos de nuestra moneda, se pueden enviar cartas á todos los puntos del imperio.

La mortalidad entre los boers.

La aglomeración forzada, en los campos de concentración, de mujeres y niños brutalmente transportados á grandes distancias, la falta de alimento, la desesperación y la melancolía ocasionan una mortandad que excede la de las fuertes epidemias. En el mes de junio había 85,410 *concentrados*; la mortalidad había sido de 777, lo cual equivalía á una tasa anual de 109 por 1000. En el mes de julio, sobre un total de 93,940, hubo 1412 muertos que equivalen á una mortandad anual de 180 por 1000. En el mes de agosto, sobre un efectivo de 105,347, hubo 1878 muertos equivalente á una mortalidad de 214 por 1000. Por estas cifras, puede fácilmente preverse el porvenir. En el mes de agosto hubo 52,000 niños blancos encerrados en los campos; de ellos murieron 1,500, lo cual equivale á la extinción de la raza en menos de tres años. El horror de estos medios de restricción es indigno de nuestros tiempos. Los ingleses mismos comienzan á oponerse á estas abominaciones y á luchar contra ellas por renombre de su patria y por la salvación de las víctimas.

La explicación científica de la borrachera.—Cuando se toman bebidas alcohólicas, los efectos se sienten primero en los labios y en la lengua, y luego en la garganta; después en el estómago, y al cabo de un poco tiempo en todo el organismo.

Los primeros efectos son estimulantes. Los músculos del corazón se tonifican y trabajan mejor y con más fuerza; la sangre corre más rápidamente por las venas; los centros nerviosos sienten la excitación, y aumentándose la cantidad de sangre que afluye al cerebro, se estimulan las ideas, la actividad y las emociones.

Durante este primer período es cuando se experimentan los únicos efectos buenos del alcohol. Entonces el individuo siente un bienestar grandísimo que le hace admirarse á sí mismo y á sus obras, y en su indulgencia llega á veces á parecerle bien lo que hacen ó lo que dicen los demás.

Después de pasar por los órganos digestivos, el alcohol penetra en la sangre sin haber sufrido modificación alguna. Allí se encuentra con la alcalinidad de la sangre, se pone ácido y deja en libertad el principio activo de la borrachera, al que la ciencia ha dado el nombre de furfural.

Investigaciones de fecha reciente han puesto de manifiesto que en el alcohol existe una sustancia, desconocida antes de ahora, y que es la que produce verdaderamente la borrachera: es el furfural. También se ha descubierto que este elemento no se separa del alcohol sino cuando encuentra cierto elemento de la sangre, por el cual tiene decidida afinidad.

Las personas cuya sangre es rica en ese elemento, son las que más fácilmente se emborrachan. Cuando el alcohol ha penetrado en la sangre, principia la borrachera. Bajo la acción del estímulo primero, los músculos del corazón, las venas, las arterias, los centros nerviosos y el cerebro trabajan más que lo normal, y se encuentran en estado de fatiga á consecuencia de aquel exceso. Y en estas condiciones tan desfavorables es cuando llega á ellos el furfural, que, á pesar de ser un constituyente del alcohol, produce efectos completamente opuestos á éste. De naturaleza en extremo irritante, produce inflamaciones en todos los tejidos con los cuales se pone en contacto, y al pasar por las venas y por las arterias, ensanchadas por el estímulo primero del alcohol, sus condiciones irritantes las hacen contraerse y se dificulta la circulación de la sangre. Lo mismo sucede en los haces de nervios y en el cerebro. Así resulta un estado general de irritación en todo el sistema, lo cual explica el período agresivo y pendenciero de muchas borracheras.

Cuando el furfural penetra en grandes cantidades en el organismo, llega a momento en que los nervios no pueden resistir, y entonces sobreviene la insensibilidad y el sueño profundo.

Este veneno, tan raro y tan activo, produce efectos muy distintos en cada individuo. Así se ve que á lo mejor un hombre no está borracho más que de las piernas, es decir, que no puede andar derecho ni tenerse de pie, y sin embargo, conserva bastante serena la inteligencia; ó al contrario, a penas puede hablar ni coordinar las

El Específico de la Tuberculosis.

De todas las especialidades farmacéuticas conocidas ninguna es tan agradable al paladar, tan indispensable á la salud y de reputación tan sólida como la Emulsión de Scott.

Ningún medicamento la aventaja en eficacia. La fama de que goza tan merecidamente no ha sido disputada por ninguna otra sustancia farmacológica; los médicos de todo el mundo la preconizan como el más excelente agente terapéutico contra la tuberculosis, la escrófula, el raquitismo, el linfatismo y todas las enfermedades que reducen el organismo á la miseria fisiológica. La

Emulsión de Scott

de Aceite de Hígado de Bacalao con Hipofosfitos de Cal y Sosa

casi puede decirse y no sin razón que es el específico de la tuberculosis, especialmente cuando se usa á tiempo. Tales son sus admirables resultados en esta común enfermedad.

Exijase la legítima.

De venta en las Boticas.

SCOTT & TOWNE, Químicos, New York.

7 A

ideas, y sin embargo, se sostiene perfectamente y anda derecho.

La flor más rara de Europa.—La rosa azul, que apareció á principios del año 99 en un jardín de Kizamsk (Bulgaria). Esta curiosa flor, que muchas veces se ha tratado de obtener, aunque sin éxito, se encontró en una planta

LOS Hombres Débiles

SE VUELVEN

FUERTES

Y ADQUIEREN NUEVA VIDA con el uso de esta medicina natural,

LA ELECTRICIDAD

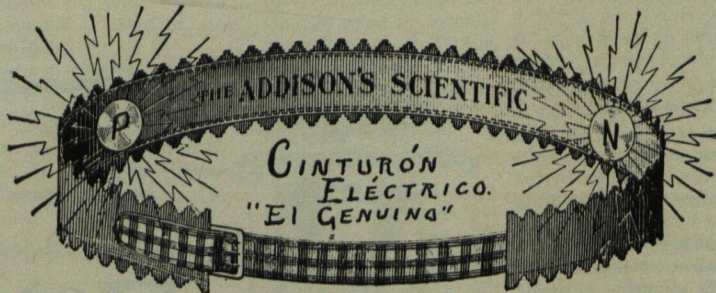
Si Ud. toma medicinas que le son desagradables al paladar, use LA ELECTRICIDAD que, lejos de proporcionarle tal disgusto, le curará prontamente por ser el

GRAN REMEDIO DE DIOS

El precio de un Cinturón de fuerza doble, "EL GENUINO," \$ 1.00 por correo pago.

¿POR QUE la electricidad purifica la SANGRE?

PORQUE destruye los gérmenes dañinos que en ella se acumulan.



El año pasado se vendieron más de 500.000 CINTURONES ELÉCTRICOS.

Somos los más grandes fabricantes de estos CINTURONES en el mundo.

Si usted no confía de nosotros, pague á este periódico y mándenos el recibo.

Dirección: "The E. C. White Co.," 136 Liberty Str., New York

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILLORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO — ANEMIA — CLOROSIS

Exíjanse el Nombre el Sello de Garantía

PÍLDORAS de BLANCARD

al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARÍS

y la Dirección

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el **Jarabe de Blancard**.

PÍLDORAS MOUSSETTE

Neuralgias Jaqueca Ciática.

CLIN y COMAR — PARÍS
En todas las Farmacias.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y atecipolar el cutis.

Exíjase el verdadero nombre
Rechúese los productos similares

J. SIMON
13, r. Grange Batelière, París



EL VERDADERO ELIXIR TONICO ANTIELEMATICO

Empleado con éxito desde hace más de ochenta años, contra las enfermedades del **Hígado**, del **Estómago**, del **Corazón**, **Gota**, **Reumatismos**, **Fiebres Palúdicas** y **Perniciosas**, la **Disenteria**, la **Grippe** o **Influenza**, las enfermedades del **Cutis**, las **Lombricias** y todas las enfermedades ocasionadas por la **Bilis** y las **Fleumas**.

Rechúese todo antiférmico que no lleve la Firma **Paul GAGE**
Depósito General, Dr **Paul GAGE** Hijo, 1^{er} de 1^a cl., 9, r. de Grenelle-St-Germain, París
y en todas las farmacias

EXÍJASE • DEL DR GUILLIE • OÍGICO

JARABE AUBERGIER

TOS CATARROS BRONQUITIS INFLUENZA INSOMNIO

Empleado con mucho éxito en los Niños.

CLIN y COMAR — PARÍS
EN TODAS LAS FARMACIAS.

que antes había dado rosas de amarillo pálido y cinco capullos de color turquesa.

La *aurícula judæ* ó *pendiente de judío* es muy rara; difícilmente se encuentra en Europa, aunque se cría con gran abundancia en Nueva Zelanda, y cuya exportación anual á China es de 850.000 bolívars. En el Celeste Imperio se usa como medicina y para hacer sopa. Recientemente se encontró un ejemplar muy viejo en Niddrie. El nombre de esta flor proviene de su forma, parecida á la de un pendiente, y existe la tradición de que en un árbol de esta clase fue donde se ahorcó Judas.

La producción de petróleo en el mundo.—La producción general en 1.900 ha sido de 138 millones de barriles, que equivale á 378.000 barriles por día. Rusia produjo 68 millones, los Estados Unidos 58 millones, la India neerlandesa 3 millones, Austria-Hungría 2 millones y medio y Rumania 2 millones. El resto es producido por ocho países diferentes, que no ejercen influencia ninguna en el mercado internacional. Los campos de petróleo del Japón empiezan á llamar la atención para el porvenir; pero, por el momento, la producción no pasa de un millón de barriles. En los Estados Unidos, los Estados

de Ohio, West-Virginia, Pennsylvania, Indiana y New York producen 53 millones de barriles, ó sea el 92 por 100 de la totalidad; California produce 4 millones de barriles, Tejas 1 millón, y el resto es producido en el Colorado, Kansas, Kentucky y Wyoming. La producción total de los Estados Unidos, desde el año de 1859, fecha en que se hizo el primer pozo, alcanza mil millones de barriles, de un valor de 1200 millones de dollars.

La producción aumenta constantemente: en 1860, no constituía sino 500.000 barriles; en 1870, era ya de 5.260.745 barriles; en 1880, la extracción subió á 26.286.123 barriles; en 1890 á 45.823.572 y en 1900 á 58 millones.

Contra el mareo.—Sabido es que existe una Liga contra el mareo. Esta sociedad es la que inaugurará dentro de poco, en Ostende (Bélgica), nada menos que un Congreso internacional contra esa dolencia, que, no obstante su benignidad, es de las más dolorosas y de las más refractarias que existen.

Al Congreso acompaña una Exposición especial de todos los medios de defensa contra el mareo; y en ella figuran aparatos de suspensión destinados á disminuir los

efectos del movimiento en los barcos; planos de barcos contruidos especialmente contra el mareo; aparatos destinados á inmovilizar las vísceras del cuerpo; aereación y regeneración del aire en los camarotes; supresión de los olores en las cámaras y demás locales destinados á pasajeros; higiene preventiva contra el mareo; diversas clases de asientos; alimentación y bebidas propias para evitar la dolencia; remedios y otros procedimientos para curarla; escritos sobre el mareo en las personas y en los animales.

Se harán experimentos públicos de todas las cosas en los barcos que hacen la travesía desde Ostende á puntos cercanos.

Como se explica el origen y la causa de los seres fenómenos.—La investigación del origen de los fenómenos en los reinos animal y vegetal ha sido elevada á la categoría de ciencia con el nombre de *Teratología*, y es una de las ciencias que más llaman la atención.

Por lo que se refiere á los animales, el único principio general que puede sentarse es que las deformidades congénitas provienen de alguna detención ó desarreglo en el desarrollo del embrión. Por esta causa los terneros de dos cabezas y los carneros de seis patas, si se hubiesen desarrollado debi-

damente, es de suponer que hubieran sido dos hermanos gemelos.

Muchas veces, la deficiencia ó la deformación de las partes es debida á causas mecánicas.

En las plantas se ven algunas de tallos diformes, otras que tienen los pétalos verdes como las hojas y otras que, por el contrario, tienen las hojas del mismo color que los pétalos.

Varios doctores europeos han conseguido producir deformidades en los huevos bajo condiciones anormales barnizándolos ó sometiendo á diferentes temperaturas durante la incubación.

El corsé.—En la mayoría de las fábricas de Alemania se prohíbe á las mujeres tener el corsé puesto mientras trabajan.

Muerte singular.—En un Museo de la Colonia del Cabo hay una silla de madera, de la cual se cuenta caso muy semejante al de los hermanos Carvajales con Fernando IV, El Emplazado.

Dícese que en ella se encontró muerto á un gobernador holandés pocos momentos después de la ejecución de un soldado á quien había sentenciado á muerte, y el cual le había invitado solemnemente á que le acompañase en espíritu ante el trono de Dios.

CREMA Y POLVO CHARMERESSE

HIGIENE y HERMOSURA de la TEZ
DUSSE, 1, Rue J.-J. Rousseau. PARIS
Se vende en las principales Barberías, Perfumerías, Farmacias y Bazar.



VINO NOURRY

YODOTÁNICO
à la vez
Depurativo y Fortificante.

**DEBILIDAD GENERAL
ANEMIA
LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO**

El VINO NOURRY reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las Mujeres (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los Niños (escrófulas, usagres, etc).

SE VENDE

F. COMAR & FILS
PARIS

EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS

Acertijo.

«En un pesebre entre pajas
Con humildad fuí nacido;
Y luego por calles bajas
Con maltratos fuí traído;
El manto crecíome, y luego
A Jerusalem entré:
Palmas de olivo pisé
Y hasta en la cruz fuí llagado;
De pies y manos clavado.»
—Y esto, sin ser Cristo, fue.

Las montañas que cantan.—Denomínase así á ciertas montañas que producen sonidos musicales cuando se anda sobre ellas ó cuando sopla viento. Tal fenómeno es debido á la presencia de una arena especial que se encuentra en muchas partes del mundo.

El sonido musical créese que procede del roce de millones y millones de granos de esta arena, cuya superficie no presenta irregularidades ni rugosidad alguna y que tampoco tiene ninguna materia adherente.

Una de las montañas que cantan, más famosa, es la de *Gevel Nakus* ó «montaña de la campana», que se halla en la proximidad del Mar Rojo. Las notas que produce varían desde el sonido bajo de una campana vulgar hasta el finísimo de un arpa.

Hay otra montaña semejante en el centro del lago Pirámide, en Nevada.

Dice Darwin que la montaña llamada «el Bramador» que existe en Chile, produce sonidos semejantes á los de un órgano.

En Austria hay un pueblo llamado *Storbech*, cuyos habitantes son todos jugadores de ajedrez. El juego se enseña en las escuelas, y todos los años hay exámenes públicos. Los premios consisten en tableros de ajedrez.

Idioma en que todas las letras son consonantes.—La escritura del idioma árabe es de lo más raro que se conoce. Además de escribirse de derecha á izquierda, no tiene letras mayúsculas; lo único que se hace es poner las letras iniciales un poco más gruesas que el resto del escrito ó escribirlas con tinta de otro color.

Divídense las letras en radicales, serviles, compuestas, sanas y enfermas, y todas son consonantes. Las enfermas se denominan de este modo por que desaparecen ó cambian en muchos casos de la escritura.

GARGANTA

VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendada contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio. Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

POBREZA

DE LA

SANGRE

VINO DE BELLINI

con QUINA y COLUMBO

Este VINO fortificante febrifugo, anti-nervioso, cura las Afecciones escrófulosas, Fiebre, Nervos, Palidez y regulariza la Circulación de la Sangre; conviene especialmente á los Niños, á las Señoras delicadas y á las Personas debilitadas por la edad, las enfermedades ó los excesos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES

DEL

ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS

PATERSON

con BISMUTHO y MAGNÉSIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

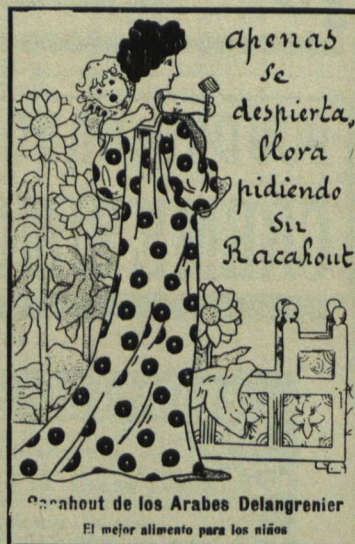
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS



Pasta y Jarabe
de
NAFÉ
DELANGRENIER

los mas agradables y eficaces
de los Pectorales contra:
la Tos, el Catarro
y la Bronquitis

19, rue des Saints-Pères, Paris, y Farmacias



Racahout de los Arabes Delangrenier

El mejor alimento para los niños

Tiene este lenguaje tres números gramaticales: singular, dual y plural, y en sus verbos no existe el tiempo infinitivo; sólo hay el pretérito, el futuro, ó el aoristi, y el imperativo.

Los verbos irregulares y defectivos reciben los nombres, según su clase, de sordos, asimilados, cóncavos, defectivos y hamzados.

La higiene en las iglesias.—El obispo de Fano (Italia), siguiendo las inspiraciones del Instituto Sanitario de Turín, ha enviado á los curas de sus diócesis una circular, de la que extractamos los párrafos siguientes:

1º En todas las iglesias se procederá, después de los días feriados en los cuales haya habido aglomeración extraordinaria de gente, á la desinfección del enlosado por medio de serrín de madera impregnado de una disolución de sublimado corrosivo al 1 por 1000. Los días ordinarios se barrerá después de haber regado el

pavimento, con objeto de que no se levante polvo.

2º Todas las semanas, ó más á menudo, se limpiarán los bancos y los confesionarios con esponjas y paños mojados en agua pura.

3º Todas las semanas, ó más á menudo, se lavarán las celosías de los confesionarios con lejía, y se las frotará hasta sacarles brillo.

4º Las pilas de agua bendita se vaciarán y se limpiarán con lejía hirviendo ó con una disolución de sublimado corrosivo al 1 por 1000 todas las semanas por lo menos.

No fiándose del celo de los párrocos en esta cuestión de higiene, el obispo ha establecido un servicio de inspección con objeto de asegurar el cumplimiento de sus órdenes y ha dispuesto que los curas que no cumplan éstas al pie de la letra, pagarán multas de importancia en beneficio de la iglesia que administren.

De desear sería que el ejemplo dado por el obispo de Fano fuese imitado por los de todas partes.

LA
VELOUTINE

Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto
**HIGIÉNICO,
ADHERENTE,
INVISIBLE**

MEDALLA DE ORO, Exposición Universal PARIS 1900

CH. FAY, Perfumista, 9, Rue de la Paix, Paris
(Guardarse de las Imitaciones y Falsificaciones. — Sentencia del 8 de Mayo de 1875).

FÁBRICA ESPECIAL de AFEITES de TOCADOR para PASEO y TEATRO

CREMA VELOUTINE, nuevo Coldcream.

CREMA CAMELIA, CREMA EMPERATRIZ

ROJO y BLANCO en chapetas.

Los Productos de CH. FAY se encuentran en el Mundo entero, en casa de los Principales Perfumistas y Droguistas.

LÁPICES especiales para engruesar pestañas y cejas.

BLANCO de PERLA en polvo, blanco, rosco, Rachel.

POMADA ROJA para los labios, en botes y en rollos.

Pesetas 1.25.000 Pesetas

Concurso Ornitológico

Cosa enteramente nueva é interesante. Lean ustedes lo que vamos á hacer. Se pueden ganar 125.000 pesetas en especies. Nuestro concurso tiene por objeto saber quién puede hacer la lista más larga de nombres ó especies de pájaros con las letras tomadas en la lista que sigue:

WFOZOCYKQULJACPRTHMS
DRIDGPNILVBRDINWAFHTX

Aceptaremos como pertenecientes á la clase de pájaros todas las especies de las tribus aladas, sea que se hable de pájaros de corral ú otros. Pueden emplearse las letras mencionadas, tantas veces cuantas sean necesarias para formar el nombre de un pájaro, por ejemplo, Becada, Andurio, Bruya, etc.

Quienquiera que haga una lista de 25 nombres ó más, todos diferentes, tendrá absolutamente gratis un magnífico premio del valor de 5.000 pesetas; las personas que hagan menos de 25 nombres, recibirán

PREMIOS IMPORTANTES DADOS CADA DIA

Cuando se haya hecho la lista llénese la fórmula del aviso al pie, mándesenosla en un sobre y estampilla con la dirección del remitente. Entonces si ustedes obtienen un premio y desean recibirlo, tendrán que abonarse á nuestro diario *El Mundo Ilustrado*. Daremos un premio á todas las personas que nos manden una lista de 25 nombres de pájaros, y su distribución se hará como sigue: A la mejor lista llegada cada día, un reloj de oro; por la segunda, un magnífico servicio para té; por las otras siete que siguen, un diamante Konrad Sakh y una sortija con un rubí; por la solución subsiguiente, una pieza de oro, y por todas las otras, premios de cierto valor. Estos premios serán enviados diariamente. No se tendrá que esperar mucho tiempo para conocer el resultado. No se trata de rifas; todas las soluciones recibidas en el día, sea en la mañana ó en la tarde, toman parte en el concurso de la misma manera.

Lo único que hay que hacer es enviarnos este aviso, con su lista, y si ésta es la mejor entre las que se hayan recibido durante el día, tendrán derecho ustedes á un reloj de oro, ó al servicio para té, ú otros premios conforme á la clasificación que hayan obtenido. Nosotros les garantizamos que ustedes obtendrán un premio. No hay ningún interés en engañarles. Deseamos tener un millón de lectores, satisfechos de nuestro diario, y por esta razón no pedimos el dinero antes que ustedes sepan exactamente cuál es el premio que les tocará por la solución que habrán hecho. Todos los días, á las cuatro, los examinadores se reunirán para juzgar las mejores soluciones recibidas y designar los premios concedidos á los competidores. Les escribiremos en el acto para notificarles el premio que les ha sido concedido, y si ustedes están completamente satisfechos, pueden enviarnos el importe de su aono á *El Mundo Ilustrado* y el premio les será enviado á vuelta de correo, en un paquete postal bien embalado. A las personas incrédulas parecerá imposible que nosotros podamos hacer tan gigantesca oferta, pero como poseemos el dinero, los medios y la reputación, sabemos exactamente lo que hacemos; y si podemos conseguir un millón de abonados, gracias á esta grande idea, no dudamos que este millón de lectores no titubearán en recomendar con ardor nuestro diario *El Mundo Ilustrado* á todos sus amigos, y por consiguiente ayudarán á la difusión del diario. Tenemos la intención de gastar 125.000 pesetas para estos concursos, y cuando esta cantidad esté acabada, nos reservaremos el derecho de hacer publicar un aviso anunciando que el concurso ha terminado. No tarden demasiado. Este concurso estará abierto hasta el 1º de enero de 1902.

Daremos un premio especial de 1.250 pesetas, independiente de todos los otros premios, á la persona que nos envíe la lista reconocida como la mejor y más artísticamente hecha. Nuestro Comité hará cada día la distribución de los premios indicados arriba, pero el premio especial de 1.250 pesetas solamente será acordado en el mes de marzo de 1902. Aceptamos todos los nombres de pájaros que se encuentren en el diccionario. *El Mundo Ilustrado* tiene muy buena reputación, y es conocido como cumplidor de sus promesas. Las referencias pueden ustedes tenerlas en todas las agencias de publicidad y por negociantes en Londres.

Nombre.....

Dirección: "EL MUNDO ILUSTRADO," 626, Chiswick High Road, Londres, W., Inglaterra.

El calzado no se debe comprar por la mañana porque el pie alcanza el maximum de tamaño al anocheecer.

BAÑOS HIDROTERAPICOS

Baños de todos los sistemas: ducha, regadera, círculo, asiento, dorsal

SITUADOS DETRAS DE SANTA INES

Agua fría á 4 atmósferas de presión

A este importante Establecimiento, fundado por el Doctor Dubreuil según todas las prescripciones científicas, se le han hecho convenientes modificaciones en el sentido de proporcionar mayores comodidades, tanto á los bañistas que allí concurren por prescripciones médicas, como á los que van sólo por placer.

El baño es indispensable para la buena salud.

Y los baños de placer son siempre beneficiosos.

Precios módicos. Se aceptan abonos desde 10 hasta 100 baños, con descuentos de consideración.

Hay 2 departamentos separados: uno para caballeros; y otro para familias, servido por una señora.

Propietario, E. A. RENDILES.

DECIMAS

(Sin la puntuación no se sabe á cual de las tres damas prefiere el autor)

Teresa Juana y Leonor
En competencia las tres
Exijen diga cual es
La que prefiere mi amor
Y aunque parezca rigor
Digo pues que amo á Teresa
No á Leonor cuya belleza
Compite con gracia ufana
No aspira mi amor á Juana
Que no es poca su belleza

Con la siguiente puntuación resulta que prefiere á Teresa:

Teresa, Juana y Leonor,
En competencia las tres,
Exijen diga cual es
La que prefiere mi amor;
Y aunque parezca rigor:
Digo, pues, que amo á Teresa;
Nó á Leonor, cuya belleza
Compite con gracia ufana;
No aspira mi amor á Juana
Que no es poca su belleza.

Con esta puntuación prefiere á Leonor:

Teresa, Juana y Leonor,
En competencia las tres,
Exijen diga cual es

La que prefiere mi amor;
Y aunque parezca rigor;
Digo pues, que amo, á Teresa
Nó: á Leonor, cuya belleza
Compite con gracia ufana;
No aspira mi amor á Juana
Que no es poca su belleza.

De este modo la puntuación, el autor prefiere á Juana:

Teresa, Juana y Leonor,
En competencia las tres,
Exijen diga cual es
La que prefiere mi amor;
Y aunque parezca rigor:
Digo, pues, que amo: á Teresa
No; á Leonor, cuya belleza
Compite con gracia ufana,
No aspira mi amor; á Juana,
Que no es poca su belleza.

Y con la siguiente puntuación resulta que no quiere á ninguna de las tres:

Teresa, Juana y Leonor,
En competencia las tres
Exijen diga cual es
La que prefiere mi amor;
Y aunque parezca rigor,
Digo, pues: ¿que amo á Teresa?
Nó; ¿á Leonor cuya belleza
Compite con gracia ufana?
Nó; ¿aspira mi amor á Juana?
Que nó, es poca su belleza.

El germen de la tisis y de la escrófula son dos enemigos de la humanidad. Hay un tercer enemigo: el boticario que trata de vender otra cuando el paciente le pide de la legítima "Emulsión de Scott."

Fíjarse bien en la marca del "hombre con un bacalao á cuestas" y recházese como espúreo todo frasco que carezca dicho requisito.

Yaritagua: 11 de abril de 1894.

Doctor Juan G. Arráiz, médico-cirujano de la Universidad Central de Venezuela, certifico: que en el ejercicio de mi profesión he aplicado repetidas veces la muy conocida "Emulsión de Scott," obteniendo siempre resultados por demás satisfactorios.

DOCTOR JUAN G. ARRÁIZ.

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL APOL JORET HOMOLLE

CURA

LOS DOLORES, REÍARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

Fca G. SÉGUIN, PARIS

165, Rue St-Honoré, 165

Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Los sordos oyen.—El número 27 de *El Mundo Ilustrado*, 626, Chiswick High Road, Londres, W., Inglaterra, contiene la descripción de una curación maravillosa de la sordera y del zumbido en las orejas, la cual puede hacerse en casa, y es considerada como infalible. Este número se enviará gratis á las personas que manden su dirección al editor de dicha Revista.



**EL GRAN CURATIVO y EL ÚNICO JABON SANITARIO, es,
El Jabon Hamamelis-Sulfuroso del Doctor Rosa.**

(Hecho por el Famoso Químico Frances, Dr. Rosa en su Laboratorio Americano.)

CONTIENE : 33½% del tan excelente PURIFICADOR de la PIEL, AZUFRE,
10% del mejor CURATIVO de la PIEL, ACEITE HAMAMELIS,
el contenido restante es PURO ACEITE VEGETAL.

AVISO : Este precioso jabon no tiene GRASA COMUN y se usa para el Baño, Cara y las Manos.

Hace felices á los Niños, pues no tendran granos ni erupciones.

Hermosea la Mujer pues le da una COMPLEXION BLANCA y BELLA.

Los Hombres se sienten tan bien y tan alegres despues de usarlo en el Baño.

Pléase en que cada etiqueta diga Dr. Rosa Co., Montclair, N. J., y que este impreca con tinta dorada, roja y verde, teniendo en cada una el mismo retrato que a la izquierda de esta ponemos.



ANTES DE USARLO. DESPUES DE USARLO.

ESCENA I.

Ella. Hermanito si tu me dejas lavarte el cabello todos los dias con este puro Jabon, nunca estarás calvo como Papá.



**FAC. SIMILE DE LA
PASTILLA DE JABON**



EN COLORES, DORADO, ROJO Y VERDE.

ESCENA II.

El. ¡¡ Me algero que me echaras al baño ¡¡ Cuando en él se usa el Jabon Hamamelis Sulfuroso del Dr. Rosa, la piel se vuelve la mas pura, fresca y saludable. Mamá siempre lo usa y ¿No ves que cutis tan bonito y que complexion mas hermosa tiene?.

